

POR EL TRIUNFO  
del  
MARXISMO - LENINISMO  
creador  
CONTRA LA REVISION  
del Rumbo del  
Movimiento Comunista Mundial

Artículo  
de la revista  
"Kommunist"  
Nº 11  
de 1963

POR EL TRIUNFO  
del  
MARXISMO - LENINISMO  
creador  
CONTRA LA REVISION  
del Rumbo del  
Movimiento Comunista Mundial

Artículo  
de la revista  
"Kornunist"  
Nº 11  
de 1963

**E**L movimiento liberador mundial atraviesa por una etapa de responsabilidad en su desarrollo. La potencia siempre mayor del sistema socialista y los cambios radicales de la correlación de fuerzas en favor del socialismo registrados en la palestra internacional sientan premisas favorables para el despliegue sucesivo de la lucha revolucionaria de la clase obrera, de todos los trabajadores de los países capitalistas y de los pueblos aherrojados por el imperialismo, lucha en aras del triunfo de la paz, la democracia, la independencia nacional y el socialismo.

En nuestro tiempo ha crecido cómo nunca el papel de los Partidos Comunistas y Obreros. Los pueblos vinculan sus esperanzas en una vida mejor a la actividad de los comunistas, a cuya dirección confían sus destinos.

¿De qué modo asegurar el más rápido y menos penoso paso al socialismo, posibilitar que ya las generaciones presentes disfruten en plena medida de los frutos del socialismo y del comunismo? ¿Cómo conjurar el peligro de una aniquiladora guerra termonuclear e impedir que el imperialismo arrastre tras de sí a la tumba a centenares de millones de hombres?

Pues bien, la historia ha impuesto a los comunistas la responsabilidad de resolver estos problemas de importancia vital para la Humanidad.

Para cumplir su misión histórica los comunistas tienen que mantener fidelidad inquebrantable al marxismo-leninismo saber aplicar con sentido creador sus principios en la situación histórica concreta.

Por ello se comprende la gran preocupación del movimiento comunista mundial con motivo del claro apartamiento de la dirección del Partido Comunista de China de la línea general de los partidos marxistas-leninistas. Los dirigentes del PCCH contraponen tozudamente a esta línea su plataforma particular, tratan de imponer sus concepciones erróneas al movimiento comunista mundial.

¿Qué concepciones son éstas, por qué son erróneas y dañinas para la causa de la clase obrera y del movimiento de liberación nacional, para la paz y el socialismo? A estas preguntas se da respuesta en la Carta abierta del CC del PCUS y en documentos de otros partidos hermanos en que se hace un análisis marxista del fondo y las causas de las divergencias existentes entre el PCCH y el movimiento comunista mundial.

## PELIGRO DEL OPORTUNISMO “IZQUIERDISTA”

Antes de referirnos al fondo de las divergencias que han situado al PCCH en oposición a la línea de todo el movimiento comunista procede recordar cómo se ha desarrollado la polémica del PCCH contra el PCUS y otros partidos marxistas-leninistas, por qué etapas ha pasado. Y se impone el hacerlo porque la historia de esas divergencias posibilita comprender mejor los motivos que inducen a los camaradas chinos a desplegar la lucha contra el curso general del movimiento comunista reflejado en las Declaraciones de 1957 Y 1960.

La dirección del PCCH empezó el primer “tour” de la polémica en la primavera de 1960. Fue entonces cuando se publicó en China una colección de artículos bajo el título “¡ Viva el leninismo!” en que a las conclusiones Y apreciaciones de la Declaración de 1957 contraponíanse tesis erróneas de la dirección del PCCH en cuanto a una serie de problemas básicos del mundo actual.

¿Qué sirvió de pretexto para la publicación de esa colección? ¿Posiblemente los camaradas chinos tuvieran en cuenta hechos que les hacían dudar del carácter revolucionario de la política de los partidos marxistas-leninistas?

No, no existían tales hechos.

El artículo “¿A qué se deben las divergencias?”, publicado por el **Jenmin Jihpao** en febrero de 1963, esclarece esta cuestión. En él los camaradas chinos ligan directamente el inicio de sus intervenciones abiertas contra otros partidos marxistas-leninistas al hecho de que los países socialistas, los partidos comunistas no apoyaron la posición de China en el conflicto fronterizo hindú-chino.

Como vemos, descontentos por el hecho de que la Unión Soviética y otros países socialistas no apoyaron incondicionalmente la actitud de China en su litigio de fronteras con la India, los dirigentes del PCCH echaron mano del gran “garrote ideo lógico”, publicaron la colección de artículos antes citada y emprendieron su campaña contra los partidos marxistas-leninistas. **Precisamente los camaradas chinos fueron los iniciadores de las desavenencias, precisamente ellos son los responsables de las consabidas dificultades surgidas en el movimiento comunista.**

En la Conferencia de Moscú (1960) de representantes de los Partidos Comunistas y Obreros los camaradas chinos trataron de defender sus tesis erróneas en pugna con la Declaración de 1957. La

Conferencia no estuvo de acuerdo con ellos y confirmó la justeza de la Declaración de 1957, desarrolló en una nueva Declaración sus tesis fundamentales a tenor de los cambios operados en la situación internacional. La Declaración aprobada en la Conferencia fue firmada por 81 Partidos, incluido el PCCH. De tal suerte, cabía confiar que las principales discrepancias estaban superadas y que el movimiento comunista podría concentrar sin dificultad sus esfuerzos para la realización de sus tareas.

Empero, poco después de aprobada la Declaración, los camaradas chinos iniciaron el segundo "tour" de la polémica, más aguda aún, lanzando ataques directos contra el PCUS y otros partidos marxistas-leninistas. Ataques que recrudecieron especialmente a partir de diciembre de 1962, cuando la prensa de partido china publicó una serie de artículos criticando áspera mente las conclusiones y resoluciones concordadas por los partidos comunistas. Nos referimos, por ejemplo, a los artículos "¡Proletarios de todos los países, uníos, luchad contra nuestro enemigo común!", "Las divergencias del camarada Togliatti con nosotros", "Lenin y el revisionismo moderno", "¿A qué se deben las divergencias? Respuesta a M. Thorez y otros camaradas", "Otra vez acerca de las divergencias del camarada Togliatti con nosotros. Algunos problemas importantes del leninismo en nuestra época", "Sobre la Declaración del Partido Comunista de EE.UU.", "Espejo de los revisionistas" y otros.

Los artículos citados están dirigidos contra el PCUS, los Partidos Comunistas y Obreros de Italia, Checoslovaquia, Hungría, Bulgaria, RDA, Francia, EE.UU., India y algunos otros. Todo su contenido atestigua que los camaradas chinos se pronunciaban contra la línea general de los partidos marxistas-leninistas no ya en cuestiones aisladas, sino que, en esencia, sometían a revisión la estrategia y la táctica de los partidos comunistas, elaboradas en las Conferencias de Moscú de 1957 y 1960.

La dirección del PCCH empezó a llevar las divergencias ideológicas al terreno de la política y a agudizar sus relaciones con los partidos marxistas-leninistas y los Estados socialistas. Desplegó en China una vasta campaña propagandística que por su contenido y su tono tiene claramente carácter antisoviético y está enfilada también a despertar en el pueblo chino la enemistad, la hostilidad incluso, hacia otros países socialistas y los partidos comunistas de los países capitalistas.

El Partido Comunista de la Unión Soviética ha dado pruebas del máximo dominio para superar las desavenencias surgidas, que lesionan seriamente el movimiento comunista y los intereses del

campo socialista. Un paso importante, prueba de la buena voluntad del PCUS, fue la propuesta hecha por el camarada N. S. Jruschov en el VI Congreso del PSUA de suspender la polémica pública, propuesta que apoyaron numerosos partidos hermanos. Por iniciativa del CC. del PCUS se llegó a un acuerdo con el CC del PCCH para la celebración en Moscú de una entrevista de representantes de los dos partidos.

El 30 de marzo de 1963 el CC del PCUS envió al CC del PCCH una carta exponiendo sus consideraciones acerca de los problemas que procedía examinar en la señalada entrevista y subrayando la necesidad de empeñar esfuerzos con el fin de superar las diferencias y de cohesionar el movimiento comunista sobre la base de los documentos de las Conferencias de Moscú de 1957 y 1960. En esa carta el CC del PCUS expuso en el fondo el contenido fundamental de las Declaraciones, nuestro Partido estimó necesario confirmar su fidelidad a las mismas por cuanto la dirección del PCCH intentaba en su propaganda tergiversar la posición del PCUS.

Cabía esperar que, a su vez, el CC del PCCH también se preocuparía por zanjar las diferencias. Pero, lejos de manifestar buena voluntad, los camaradas chinos, en carta del CC del PCCH de fecha 14 de junio, por el contrario, formularon su extensa plataforma contrapuesta a la línea del movimiento comunista, permitiéndose ataques burdos y calumniosos contra el marxismo-leninismo creador, contra la política del PCUS y de otros partidos hermanos.

La carta del CC del PCCH de fecha 14 de junio vino a ser la culminación de todo un ciclo en la ofensiva en todos los frentes de la dirección del PCCH sobre las posiciones concordes del movimiento comunista internacional. Con la particularidad de que los dirigentes chinos manifestaban en esa carta que asumían la responsabilidad por cada palabra escrita anteriormente en la prensa china. Quedó claro para todos que la dirección del PCCH sostiene un ataque premeditado y conscientemente enconado contra la línea general de los partidos marxistas-leninistas.

Pero tampoco esta vez el CC del PCUS perdió la serenidad. Decidió abstenerse de dar respuesta pública considerando que la agudización de la polémica en vísperas del encuentro de los representantes de los dos partidos restaría posibilidades de éxito en las negociaciones. A pesar de ello la parte china continuó agudizando la situación. La radio china transmitía diariamente el texto de la carta en ruso. La Embajada de la República Popular China movilizó a los ciudadanos chinos residentes en la URSS con el

fin de difundir la carta del CC del PCCH entre la población soviética, sin reparar para ello en medios algunos y obrando a despecho de las normas más elementales establecidas en las relaciones entre Estados. Todo esto iba parejo a la falsificación calumniosa de los verdaderos motivos por los que el CC del PCUS estimaba entonces impropio publicar la carta del CC del PCCH en la prensa soviética. Se pretendía hacer creer a los ciudadanos soviéticos que el PCUS “temía” informar al pueblo soviético de la carta, cuando la verdadera causa de abstenerse en aquellos días de la publicación del documento era, como todo el mundo sabe, el deseo de no encontrar la polémica en vísperas de la entrevista de los representantes de los dos partidos en Moscú.

En tales circunstancias el CC del PCUS creyó oportuno publicar su Carta abierta a todas las organizaciones del Partido, a todos los comunistas de la Unión Soviética. Al mismo tiempo se dio publicidad a la carta del CC del PCCH de fecha 14 de junio de 1963.

En su carta del 14 de junio la dirección del PCCH exponía la inaudita pretensión de dictar su “línea general” a todo el movimiento comunista. En ella daba claramente a entender a los demás partidos que la mayoría de los mismos interpretan torcidamente las Declaraciones y por lo tanto deben atender las lecciones de la dirección del PCCH. Proclamando de palabra su fidelidad a los documentos de las Conferencias de Moscú, en que quedó formulada con precisión y claridad la línea general del movimiento comunista internacional, la dirección china decidió imponer sin rodeos su sedicente línea general a los demás partidos. ¡Pero cómo sin traicionar esos documentos puede avanzarse la pretensión de formular de nuevo la línea general, como hacen los camaradas chinos!

Sin molestarse en hacer un análisis científico de la situación actual, cautivos de las frases generales y citas, los camaradas chinos, desde las posiciones del oportunismo izquierdista y nacionalista, someten a completa revisión los documentos programáticos del movimiento comunista mundial en todos los problemas fundamentales: carácter de la época actual y su principal contradicción, papel del sistema socialista mundial, problema de la guerra y la paz, desarrollo del proceso revolucionario y formas de tránsito al socialismo, movimiento de liberación nacional, experiencia internacional en la edificación del socialismo, principios de las relaciones entre los partidos comunistas; lucha contra el culto a la personalidad y otros.

Nos encontramos frente a un modelo de tergiversación del

marxismo-leninismo a la manera del oportunismo “izquierdista” con sus consignas seudorrevolucionarias colocación dogmática de citas y plataforma sectaria y escisionista.

Probablemente la línea actual de los camaradas chinos esté ligada a las dificultades surgidas en los últimos años en China a resultas de la aplicación de una serie de tesis erróneas del PCCH. Los dirigentes del PCCH pretenden desviar la atención de las masas de las verdaderas causas que han conducido a fracasos en la vida interna de China. Con tal motivo, el CC del PCCH quiere convencer al pueblo de que la salida de la situación está en acelerar, en espolear la revolución mundial. Con esas maniobras, haciendo uso de frases “izquierdistas”, ultra-revolucionarias, los camaradas chinos tratan de velar su desconfianza en las fuerzas internas del régimen socialista. Con la misma finalidad se han puesto a atizar en China el nacionalismo, la prédica del exclusivismo nacional y luego racial. Se pronuncian frases altisonantes acerca del Occidente (o Norte) “podrido” e “impotente”, del Oriente “joven” y “vigoroso”. La dirección del PCCH también confiaba atraerse con su falso revolucionarismo a los elementos volubles, ávidos de frases revolucionarias.

Esas concepciones equívocas y actividad escisionista de la dirección de uno de los más grandes partidos comunistas no tenía por menos que crear determinadas dificultades en el movimiento comunista mundial. Y esto atribuye particular importancia y actualidad a la lucha contra el oportunismo “izquierdista”, el sectarismo y el dogmatismo.

En las Declaraciones quedó subrayado que el revisionismo constituye el peligro principal en el movimiento comunista internacional. A la vez, en ellas se indicaba la necesidad de luchar en dos frentes, tanto contra el oportunismo de derecha como contra el de “izquierda”. En la segunda mitad de los años 50 los partidos marxistas-leninistas realizaron una gran labor para denunciar el oportunismo de derecha, el revisionismo.

No es menester decir que el PCUS hizo su aporte a la obra de denuncia y aplastamiento del revisionismo moderno. Todo el mundo sabe que nuestro partido tomó la iniciativa en la crítica de las tesis erróneas del Programa de la Liga de Comunistas de Yugoslavia, participó activamente en la derrota ideológica de los revisionistas en los partidos comunistas y obreros en que representaban un peligro.

No obstante, a finales de los años 50, como resultado de las actividades de la dirección del Partido del Trabajo albanés y del PCCH, el peligro del dogmatismo y el sectarismo fue haciéndose



mayor, y justamente por ello en la segunda Declaración se dio una característica más amplia de los mismos que en la primera. En las circunstancias presentes el dogmatismo, el sectarismo, el aventurerismo y la fraseología revolucionaria están convirtiéndose en un peligro cada día más evidente para el movimiento comunista.

Por supuesto que mientras exista el capitalismo y la burguesía intente ejercer su influencia sobre el movimiento obrero sería equivocado subestimar el peligro de los errores del oportunismo de derecha en unos u otros partidos. Pero la labor realizada en los últimos años por los partidos marxistas-leninistas con el fin de denunciar y extirpar el revisionismo sin duda que ha deparado sus frutos.

Además, los acontecimientos del último tiempo, en particular después de la Conferencia de 1960, han demostrado que en el primer plano de la lucha ideológica despuntan más y más el oportunismo “izquierdista”, el dogmatismo y el sectarismo, que en una etapa determinada pueden convertirse en el peligro principal para el movimiento comunista internacional. Los partidarios de esa corriente, a cuyo frente se han colocado los dirigentes chinos, tratan de revisar los documentos generales aprobados por el movimiento comunista —las dos Declaraciones— desde las posiciones del dogmatismo y el sectarismo. Quieren imponer al movimiento comunista y a los países socialistas un rumbo aventurero, tienden a agudizar la situación internacional, desarrollan una actividad escisionista en el movimiento comunista. en el campo socialista y en todo el movimiento de liberación mundial. Cuando un partido hermano que se encuentra en el poder cae en el oportunismo “izquierdista” y quiere imponer su línea errónea a otros partidos, el dogmatismo y el sectarismo se convierten en un peligro tan grave como el revisionismo, y no ya para un solo partido, sino para todo el movimiento comunista.

Por tal razón, **sin debilitar la crítica y la denuncia del oportunismo de derecha, es menester también acentuar la lucha contra el oportunismo “izquierdista”, el dogmatismo, el sectarismo y el aventurerismo en política.**

## **LAS DOS DECLARACIONES, DOCUMENTOS PROGRAMATICOS DEL MOVIMIENTO COMUNISTA**

Las discrepancias entre la dirección del PCCH, de una parte, y el PCUS y demás partidos marxistas-leninistas, de otra, afectan como se subraya en la Carta abierta del CC del PCUS a los problemas de actualidad del desarrollo mundial, a los intereses vitales de los pueblos. Son los problemas:

- de la guerra y la paz,
- del papel y del desarrollo del sistema socialista mundial,
- de la lucha contra la ideología y la práctica del “culto a la personalidad”;
- de la estrategia y la táctica del movimiento obrero mundial y de la lucha nacional liberadora.

“Estos problemas —se dice en la Carta abierta del CC del PCUS— los han planteado la propia vida, los profundos cambios operados en los países socialistas y en todo el mundo, el cambio de la correlación de fuerzas registrado en los últimos años entre el socialismo y el imperialismo, las nuevas posibilidades de nuestro movimiento. El movimiento comunista debía dar y ha dado respuesta a esas cuestiones al elaborar la línea general acorde con las circunstancias y exigencias de la presente etapa del desarrollo mundial”.

En contraposición a la línea general del movimiento comunista internacional, formulada en documentos concordados y firmados, la dirección china plantea su propia “línea general”, que de hecho es una relación de las tareas más generales de la clase obrera sin tener en cuenta la correlación real de las fuerzas de clase ni las peculiaridades de la presente etapa histórica.

Los avances del movimiento comunista son debidos a que su línea general refleja oportunamente y por entero el cambio de condiciones en la vida social y la lucha de clases. Aludiendo a las bien conocidas palabras de los fundadores del marxismo de que su doctrina no es un dogma, sino un guía para la acción, Lenin escribía: “En esta tesis clásica se subraya con notable fuerza y expresividad aquel aspecto del marxismo que se pierde de vista con mucha frecuencia. Y si nosotros lo perdiéramos de vista haríamos del marxismo una cosa unilateral, deforme, muerta, arrancaríamos de él su alma viva, socavaríamos su base teórica fundamental: la dialéctica, la doctrina sobre el desarrollo histórico multilateral y lleno de contradicciones, quebrantaríamos su ligazón con las tareas prácticas determinadas de una época, que pueden cambiar en cada

nuevo viraje de la historia” (Obras, tomo XVII, pág. 20. Ed. rusa).

El rumbo general del movimiento comunista fija las orientaciones principales en que concentre sus fuerzas para la lucha por alcanzar el objetivo final de la clase obrera. Es una exigencia imprescindible al elaborar la línea general tomar en consideración, lo más completamente posible, las particularidades de la situación y de la correlación real de las fuerzas de clase en la palestra internacional, como se hizo en ambas Declaraciones.

Con sus artículos y su carta de junio la dirección del PCCH ha demostrado ignorar el vínculo que existe entre la lucha por resolver problemas de tanta importancia vital para las más amplias masas populares de todos los países como, por ejemplo, la conjuración de la guerra termonuclear y la lucha por el alcance de los objetivos de clase del proletariado. Subestimando la lucha por la coexistencia pacífica de países con diferente régimen político-social, los dirigentes del PCCH premeditada mente no quieren tener en cuenta la enorme importancia histórica de esta lucha desde el punto de vista de los fundamentales objetivos estratégicos de la clase obrera internacional y de la lucha por el socialismo. Haciendo juramentos de fidelidad a la revolución mundial, ellos obstaculizan con su política el desarrollo de la misma por el único camino atinado en la situación actual, por el camino de la conjugación estrecha de la lucha antimonopolista por los intereses de las clases trabajadoras con la lucha por la paz entre los pueblos.

Los marxistas-leninistas no pueden dejar de considerar el real estado de cosas. Y éste prueba la primordial importancia que tiene en nuestro tiempo la lucha por librar a la Humanidad de la guerra termonuclear. Los comunistas han sido los primeros en hacer de la defensa de la paz entre los pueblos una de sus más importantes tareas políticas.

Los camaradas chinos aseguran que las tesis formuladas por ellos en su carta del 14 de junio están basadas en los principios de ambas Declaraciones. Pero, en realidad, se hallan en evidente contradicción con esos documentos programáticos. No en vano, por ejemplo, al hablar de la línea general, los teóricos chinos silencian por completo la siguiente tesis de la segunda Declaración: **“El contenido principal, la orientación principal y particularidades fundamentales del desarrollo histórico de la sociedad humana en la época actual son determinados por el sistema socialista mundial y por las fuerzas que luchan contra el imperialismo, por la transformación socialista de la sociedad”.**

Todo estriba en que los camaradas chinos no advierten o no

quieren advertir, cómo cambian las tareas del movimiento comunista en la situación concreta de nuestro tiempo. Circunscribiendo la línea general a las tareas generales, la privan de concreción, de fijeza de objetivos y de eficacia real.

Al elaborar su rumbo general, el movimiento comunista mundial se atuvo al análisis concreto de la correlación de fuerzas de clase tanto en los diferentes países como en escala mundial, consideró las peculiaridades y resultados del desarrollo de los dos sistemas contrapuestos, tuvo en cuenta que el imperialismo ha perdido irremisiblemente su dominio sobre la mayoría abrumadora de la Humanidad.

El exacto análisis de los resultados y tendencias del desarrollo mundial posibilitó a la Conferencia de Moscú (1960) de representantes de los Partidos Comunistas y Obreros elaborar una característica profundamente científica y genuinamente revolucionaria de la época: "Nuestra época, cuyo contenido fundamental lo constituye el paso del capitalismo al socialismo, iniciado por la Gran Revolución Socialista de Octubre, es la época de la lucha de dos sistemas sociales diametralmente opuestos, la época de las revoluciones socialistas y de las revoluciones de liberación nacional, la época del hundimiento del imperialismo, de la liquidación del sistema colonial, la época del paso de más y más pueblos al camino socialista, la época del triunfo del socialismo y del comunismo en escala universal".

Las tesis fundamentales de la línea estratégica elaborada por el movimiento comunista se exponen en la Carta abierta del CC del PCUS de la forma siguiente:

—el carácter y contenido del proceso revolucionario mundial en la época actual se determina por la fusión en una corriente única de la lucha contra el imperialismo de los pueblos que edifican el socialismo y el comunismo, del movimiento revolucionario de la clase obrera en los países capitalistas, de la lucha de liberación nacional de los pueblos oprimidos y de los movimientos democráticos generales, en la alianza de las fuerzas revolucionarias antiimperialistas el papel decisivo corresponde a la clase obrera internacional y a su obra principal: **el sistema mundial del socialismo, que ejerce su influencia principal en el desarrollo de la revolución socialista mundial con la fuerza del ejemplo, con su edificación económica;**

—a tenor de las condiciones históricas objetivas que se han creado (agudización extrema de la agresividad del imperialismo, aparición de armas de enorme fuerza destructiva, etc.), el lugar central entre todas las tareas planteadas ante las fuerzas antiimperialistas en la época actual lo ocupa la lucha por conjurar

la guerra termonuclear. **La tarea primordial de los partidos comunistas consiste en cohesionar a todas las fuerzas amantes de la paz para preservar la paz y salvar a la Humanidad de la hecatombe nuclear;**

—la revolución socialista se efectúa como resultado del desarrollo interno de la lucha de clases en cada país, y las formas y vías de la misma se determinan por las condiciones concretas existentes en el país dado. La ley objetiva común es el derrocamiento revolucionario del poder del capital y la instauración de la dictadura del proletariado en una u otra forma. La misión de la clase obrera y de los partidos comunistas consiste **en aprovechar al máximo las posibilidades existentes hoy día para seguir la vía pacífica, sin guerra civil, de la revolución socialista y, al mismo tiempo, estar preparados para la vía no pacífica, para aplastar con las armas la resistencia de la burguesía; la lucha democrática general es parte integrante indispensable de la lucha por el socialismo;**

—los objetivos de la clase obrera y de los partidos comunistas en el movimiento de liberación nacional consisten **en llevar hasta el fin las tareas de la revolución democrática antiimperialista,** en el desarrollo y afianzamiento del frente nacional basado en la alianza con el campesinado y la burguesía nacional de espíritu patriótico, en la preparación de las condiciones para crear un Estado de democracia nacional y pasar a la vía no capitalista de desarrollo,

—la colaboración y ayuda mutua entre países socialistas, **la cohesión y unidad del movimiento comunista y obrero internacional,** la fidelidad a las posiciones y estimativas elaboradas conjuntamente, a los principios leninistas de vida de los partidos y de relaciones mutuas entre ellos son condiciones necesarias de la solución exitosa de las históricas tareas planteadas ante los comunistas.

**“La lucha por la paz, la democracia, la independencia nacional y el socialismo son, sucintamente, la esencia de dicha línea general”**

—tal es el resumen que se hace en la Carta abierta del CC del PCUS de esas tesis fundamentales, de principio, del movimiento comunista internacional, que fueran expuestas en las Declaraciones de las Conferencias de Moscú.

La línea general del movimiento comunista internacional es, en esencia, impugnada por la dirección del PCCH. Por lo tanto, no se trata de discrepancias en cuestiones secundarias, sino de discrepancias en problemas fundamentales que tienen una importancia de principio para los destinos del sistema socialista mundial, para el movimiento obrero revolucionario internacional y la lucha de liberación nacional.

## CONTRADICCIÓN PRINCIPAL DE LA ÉPOCA ACTUAL

**El sistema socialista es la fuerza determinante del movimiento revolucionario mundial.** Con esto evidentemente no está de acuerdo la dirección del PCH. Justamente por ello plantea con machaconería la cuestión del epicentro del proceso revolucionario mundial. A juicio de los camaradas chinos, este epicentro o “principal zona de tormentas”, lo constituyen las regiones de Asia, África y América Latina, donde cobra auge el movimiento nacional liberador. Paralelamente, atribuyen una importancia secundaria, suplementaria, a la lucha de los dos sistemas contrapuestos, el socialista y el capitalista, pese a que precisamente entre ellos se despliega en escala gigantesca la batalla histórico-mundial de cuyo desenlace depende el futuro de toda la Humanidad.

Los marxistas-leninistas consideran fundadamente que, con toda la importancia que tienen las contradicciones entre el proletariado y la burguesía en los países capitalistas, entre las naciones oprimidas y el imperialismo, entre los países imperialistas y entre los monopolios, lo determinante es la contradicción entre el socialismo y el capitalismo.

“... Las relaciones entre los pueblos, todo el sistema mundial de Estados —escribió V. I. Lenin ya en los albores de la existencia del Estado soviético— están determinados por la lucha de un pequeño grupo de naciones imperialistas contra el movimiento soviético y los Estados soviéticos encabezados por la Rusia soviética” (Obras, t. XXXI, pág. 216. Ed. rusa). V. I. Lenin, que demostró las grandiosas potencias revolucionarias de la clase obrera y el enorme papel del movimiento nacional liberador en el torrente revolucionario mundial, estimó oportuno sin embargo subrayar la importancia determinante de la contradicción principal, la contradicción entre el socialismo y el imperialismo. “Si perdemos esto de vista —señalaba Lenin como previendo posibles objeciones en el futuro—, no podremos plantear con acierto ningún problema nacional o colonial aunque se trate del rincón más apartado del mundo. Únicamente ateniéndose a este punto de vista los partidos comunistas podrán plantear atinadamente y resolver los problemas políticos tanto en los países civilizados como en los atrasados” (Obras, t. XXXI, pág. 216. Ed. rusa).

Con el surgimiento y consolidación del sistema socialista mundial, la contradicción entre el socialismo y el imperialismo se plantea con mayor vigor cada día, como la contradicción principal

de nuestra época. Sin tener en cuenta esta contradicción, tampoco podrán determinarse como es debido otras contradicciones de nuestro tiempo. En la Declaración de 1960 se dice:

“El desarrollo de las contradicciones internacionales está determinado en nuestros días por la lucha entre los dos sistemas sociales, por la lucha de las fuerzas del socialismo, de la paz y la democracia contra las fuerzas del imperialismo, de la reacción y la agresión, lucha en que la superioridad de las fuerzas del socialismo, la paz y la democracia se hace cada día más evidente”. En la Declaración se hizo la importantísima conclusión de que **“El principal rasgo distintivo de nuestro tiempo consiste en que el sistema socialista mundial va convirtiéndose en factor decisivo del desarrollo de la sociedad humana”**.

En pugna con los documentos del movimiento comunista internacional, la dirección del PCCH disimula el problema de la contradicción principal en la época actual haciendo correr la idea de la llamada “zona intermedia” existente “entre los EE.UU. y el campo socialista”. Afirma que “el invariable objetivo estratégico del imperialismo norteamericano” es la agresión en esa “zona intermedia”. En el artículo “Otra vez acerca de las divergencias del camarada Togliatti con nosotros” se explicaba que “estas regiones son el eslabón más débil en la cadena del imperialismo son el foco fundamental de tormentas revolucionarias en el mundo actual”. En la “zona intermedia” se incluye a todos los países imperialistas (a excepción de EE.UU.), a los jóvenes Estados independientes y a los restos de los imperios coloniales.

Es del todo evidente que el concepto de “zona intermedia” suplanta el enfoque social por el geográfico. Huelga demostrar que los países subindustrializados tienen agudísimas contradicciones, aparte de con los EE.UU., también con otros Estados imperialistas: Inglaterra, Francia, RFA, Japón. No obstante, la teoría de la “zona intermedia” agrupa en esencia en un todo único a los países imperialistas (excepto los EE.UU.) y, en general, a todos los países capitalistas desarrollados con los países y pueblos que hace poco se liberaron de la dependencia colonial. Pero es claro que ni hablarse puede de unidad de intereses entre los países subdesarrollados económicamente y los Estados imperialistas. Al contrario, de hecho existe la unidad (pareja a las contradicciones) de todos los Estados imperialistas en su lucha contra el movimiento nacional liberador.

La lucha de los países socialistas contra el imperialismo en el terreno político, económico e ideológico, su capacidad de defender la paz, el sostén directo e indirecto del socialismo mundial a todas las

demás fuerzas revolucionarias y liberadoras de nuestro tiempo la experiencia en la edificación de la nueva vida y la fuerza del ejemplo de los países socialistas, todo ello, ejerce enorme influjo sobre el desarrollo del proceso revolucionario en el mundo.

En la etapa actual adquiere singular importancia la lucha de los dos sistemas mundiales en la esfera decisiva de la actividad humana, en la esfera de la producción material, en la esfera de la economía. Los fundadores del marxismo-leninismo subrayaron repetidamente que la victoria del nuevo régimen está en fin de cuentas vinculada a si consigue o no crear una productividad del trabajo más elevada y vencer al viejo régimen en el terreno económico. Con la subida del proletariado al poder precisamente se transporta a ese plano la agudeza de la lucha de clases en escala mundial. "... Ejercemos nuestro influjo principal en la revolución internacional con nuestra política económica —subrayaba V. I. Lenin—. ... En este terreno la lucha ha pasado a desarrollarse en escala mundial. Si resolvemos esta tarea, entonces ganaremos en escala internacional de forma segura y definitiva" (Obras, t. XXXII, pág. 413. Ed. rusa).

En su carta los camaradas chinos se saltan intencionada mente la cuestión de la importancia internacional de los éxitos económicos de los países socialistas.

Eso solamente puede interpretarse como su desacuerdo con las importantísimas tesis de Lenin y las conclusiones que se hacen en la Declaración de 1960. Aquí repercute su desconfianza en la victoria del socialismo sobre el capitalismo en el terreno de la economía.

Los progresos de la Unión Soviética y otros Estados socialistas han demostrado palpablemente las ventajas radicales del socialismo frente al capitalismo. Con las enormes conquistas de la ciencia y la técnica los países socialistas crean con acierto una base material y técnica que les permite elevar en flecha el nivel de vida de la población y sienta las premisas indispensables para llegar a la completa igualdad social de todos los miembros de la sociedad, para aplicar el principio del comunismo: "De cada uno, según su capacidad; a cada uno, según sus necesidades".

El creciente poderío del socialismo mundial ha deparado los más profundos cambios revolucionarios en todo el sistema de las relaciones internacionales, ha permitido plantear de modo nuevo, en interés de todos los pueblos, el problema de la paz y la guerra. crear condiciones internacionales más favorables para el movimiento revolucionario de la clase obrera en los países capitalistas, para la



lucha nacional liberadora de los pueblos subyugados, para los movimientos democráticos generales y, en consecuencia, para el desarrollo exitoso del proceso revolucionario mundial. Lo que se manifiesta en factores tan primordiales como:

—el cambio constante de la correlación de fuerzas en favor del socialismo y en detrimento del imperialismo, la contra posición a la política de rapiña y opresión imperialista de las relaciones internacionales de nuevo tipo: articulación del sistema socialista de división internacional del trabajo, que socava los mismos cimientos de las relaciones de desigualdad económica, explotación y saqueo engendro del imperialismo;

—la creciente posibilidad de que el campo socialista sofrené a los agresores imperialistas, de impedir la exportación de la contrarrevolución, el reconocimiento internacional cada día más amplio, bajo el influjo de la política de los países socialistas, de los principios de la coexistencia pacífica de los Estados de diferente régimen social;

—el cambio de las condiciones de la lucha de clases en los países capitalistas bajo el influjo de los éxitos del socialismo mundial, el sostén moral y material por parte de la Unión Soviética y demás Estados socialistas a la clase obrera y todos los trabajadores de esos países, la acentuación de la influencia de las ideas socialistas y la elevación de la conciencia de clase del proletariado de dichos países;

—el apoyo del sistema socialista mundial a la lucha nacional liberadora de los pueblos, el desbaratamiento de los planes de intervención armada directa de los imperialistas contra jóvenes Estados soberanos de Asia, África y América Latina, el fomento y ampliación de los vínculos políticos de los Estados socialistas con esos países; el reforzamiento de la colaboración económica, científica y cultural con ellos y la prestación de ayuda a los mismos en su lucha contra el colonialismo, por la liberación y renacimiento nacional.

De los éxitos del socialismo mundial, de la correlación general de fuerzas entre el socialismo y el capitalismo en la palestra internacional dependen en grado enorme los destinos de la paz los progresos del movimiento de liberación nacional y el desenlace de la lucha de clases del proletariado en los países capitalistas desarrollados.

En contraposición a eso los camaradas chinos consideran que la lucha de las naciones y pueblos esclavizados de Asia “tiene importancia decisiva para los asuntos del proletariado internacional en su conjunto”. Afirman incluso que “la obra revolucionaria del

proletariado internacional depende en fin de cuentas del desenlace de la lucha de los pueblos de esas regiones, que componen la mayoría absoluta de la población del mundo, depende del apoyo que reciba por parte de la lucha revolucionaria en dichas regiones”.

Pero es erróneo de raíz negar las posibilidades revolucionarias del movimiento obrero en los países capitalistas desarrollados y afirmar que los destinos de la revolución mundial dependen decisiva y exclusivamente del resultado del movimiento de liberación nacional.

Como vemos, en la cuestión de la fuerza rectora del proceso revolucionario mundial, los dirigentes chinos se han apartado del enfoque proletario y de clase, suplantándolo por un enfoque pequeño-burgués. El marxismo-leninismo formuló y fundamentó la idea de la dirección (hegemonía) de la clase obrera como condición precisa para la victoria en la lucha por la transformación revolucionaria del mundo. Sólo con la hegemonía de la clase obrera, y hay que decir que hoy día la fuerza de la clase obrera internacional está plasmada, ante todo, en el sistema socialista mundial, el movimiento antiimperialista de las masas populares adquiere en fin de cuentas genuino carácter socialista y culmina con el paso a la vía de la revolución socialista.

La idea leninista de hegemonía de la clase obrera está confirmada por la experiencia histórica y halló reflejo multilateral en ambas Declaraciones. En total contradicción con las indicaciones de Lenin y con los documentos del movimiento comunista internacional, los dirigentes del PCCH predicán su concepción de que no es la clase obrera, sino la pequeña burguesía o la burguesía nacional las que deben tener la hegemonía en la lucha mundial contra el imperialismo. Y esto, claro, no se hace por hacer. Flirteando con el movimiento nacional liberador, la dirección del PCCH quiere imponerle su hegemonía, aislarle de la clase obrera internacional y del sistema socialista mundial. Huelga demostrar que si se debilitaran los vínculos del movimiento de liberación nacional con la comunidad de Estados socialistas y con la clase obrera internacional, esto constituiría un grave peligro para la lucha de los pueblos en pro de la libertad y del desarrollo independiente por la vía del progreso.

El PCUS siempre ha atribuido enorme importancia al papel que desempeña y ha de desempeñar la lucha revolucionaria de los pueblos de Asia, África y América Latina en todo el proceso histórico mundial. Igual que los demás partidos marxistas-leninistas, nuestro Partido formuló y fundamentó la conclusión de que el hundimiento

del sistema colonialista mundial es, por su importancia histórico-mundial, el segundo acontecimiento de nuestra época.

No existen fundamentos para considerar que en las presentes circunstancias solamente existen perspectivas de movimiento revolucionario en los países de Asia, África y América Latina.

En todas las condiciones es evidente que el movimiento comunista cometería un grave error de atenerse a la estimativa de que únicamente en los países de Asia, África y América Latina existen posibilidades de revolución y de hacer caso omiso de los intereses de la lucha por el socialismo en los países de Europa y de América del Norte.

La lucha revolucionaria de la clase obrera y el fortalecimiento del sistema socialista mundial han tenido, tienen y tendrán una importancia primordial para los destinos de todo el movimiento liberador. Naturalmente que esta conclusión marxista-leninista no tiene nada de común con la teoría de “espera pasiva” y de “renuncia a la revolución” de que hablan los camaradas chinos.

El proceso de transformación del socialismo mundial en factor revolucionario determinante de la renovación social impone particular responsabilidad a cada país socialista. El crecimiento constante de la potencia económica y la elevación del nivel de vida del pueblo, el desarrollo más y más íntegro de la democracia socialista, la consolidación de los vínculos internacionales y de la unidad de la comunidad socialista no solamente son factores de crecimiento interno de los Estados del sistema socialista mundial, sino también su aporte más eficiente a la obra del derrocamiento revolucionario del imperialismo y de la liberación de toda la Humanidad.

## **EL PROBLEMA DE LA GUERRA Y LA PAZ**

En las cuestiones de la guerra y la paz la dirección del PCCH discrepa radicalmente del PCUS y del movimiento comunista mundial. Las discrepancias consisten en el enfoque de los dirigentes chinos, en pugna con la línea del movimiento comunista mundial, de problemas tan importantes como el de la posibilidad de conjurar la guerra termonuclear mundial, el de la coexistencia pacífica de los Estados de distinto régimen social y el de la relación existente entre la lucha por la paz y el desarrollo del movimiento revolucionario en el mundo.

El PCUS y todo el movimiento comunista mundial rechazan resueltamente, como no marxista, la tesis de que la vía de la revolución obligatoriamente pasa por la guerra. Los marxistas-leninistas niegan la teoría de “empuje” de la revolución por medio de la intervención armada del exterior.

La nuestra es una posición marxista-leninista. Posición que también mantuvo el PCUS cuando el País Soviético era mucho más débil que ahora en el aspecto económico y defensivo y tenía que sostener él solo la lucha contra el imperialismo encontrándose en el cerco capitalista. Posición de la que tampoco nos apartamos hoy que la correlación de fuerzas en el área mundial ha cambiado radicalmente en perjuicio del imperialismo, hoy que la URSS y todos los países socialistas son militarmente superiores al imperialismo.

Al examinar los problemas de la guerra, la paz y la revolución es menester considerar en plena medida las particularidades de la situación concreta en nuestro días y, ante todo, los profundos cambios cualitativos operados en los medios técnico-militares de guerra. “Ante la amenaza de catástrofe bélica, que causaría daños enormes y la muerte de centenares de millones de seres, que convertiría en ruinas los centros principales de la civilización universal, el problema del mantenimiento de la paz inquieta ahora como nunca a toda la Humanidad” —se dice en el Llamamiento a los pueblos del mundo aprobado en la Conferencia de 1960 en Moscú. Según datos de los científicos, ya a principios de la década del 60 los stocks de armas termo nucleares equivalían a 250.000.000.000 de toneladas de trinitrotolueno, siendo el 3 % de esas existencias suficientes para destruir por completo un país tan grande como, por ejemplo, los Estados Unidos de América, u otro de territorio equivalente.

De ahí se desprende claramente que la conjuración de la catástrofe termonuclear mundial es la premisa indispensable de todo progreso, importante condición para la solución acertada de los

fundamentales problemas sociales, políticos y nacionales. Por eso en nuestro tiempo la edificación del socialismo y del comunismo en los países que se han sacudido el yugo del capital, la lucha de las fuerzas revolucionarias de la clase obrera en los países capitalistas y el movimiento de liberación nacional únicamente pueden enfocarse a la luz de la lucha por conjurar la guerra termonuclear mundial. Constituye una grandiosa victoria ideológica de los países del socialismo el hecho de que en la conciencia de la mayoría abrumadora de los hombres en todo el mundo el socialismo y la paz son conceptos inseparables.

Otro es el punto de vista de los camaradas chinos: “La bomba atómica es un tigre de papel” y “en general, no es tan espantosa”. Consideran cuestión secundaria el problema de las víctimas que sufriría la Humanidad en una guerra mundial. No en vano en los artículos y la carta del CC del PCCH se habla tanto de los “sacrificios inevitables”, tampoco es fortuito que algunos dirigentes de responsabilidad chinos hayan hablado de la posibilidad de sacrificar la mitad del pueblo chino, la mitad de la Humanidad incluso, en la guerra por la destrucción del imperialismo.

La dirección del PCCH formula en esencia la tesis de la guerra “revolucionaria” de los Estados socialistas contra el imperialismo. Los comunistas soviéticos conocen bien los argumentos expuestos en defensa de esa tesis, pues les basta recordar la actitud de Trotski y de los comunistas “de izquierda” contra los que luchara Lenin.

El movimiento comunista internacional por fuerza tiene que impugnar los puntos de vista expuestos en la carta del CC del PCCH. Esos puntos de vista contradicen radicalmente las ideas del marxismo-leninismo, la más humana de todas las ideologías, están apartados por completo de la vida real y pueden causar un daño irreparable a los pueblos.

En la Carta abierta del CC del PCUS se dice:

“Nadie, ni los grandes Estados, tienen derecho a jugar con los destinos de millones de personas. Merecen ser condenados los que no desean hacer esfuerzos para excluir la guerra mundial de la vida de los pueblos y conjurar el aniquilamiento masivo de las personas y la destrucción de los valores de la civilización humana”.

La misión de los comunistas es evitar la hecatombe termonuclear mundial. Queremos que las masas populares comprendan conscientemente esta tarea, que vean las vías y medios de cumplirla y luchen con coraje por una paz firme.

El movimiento comunista estima que **“la guerra mundial puede ser conjurada”, que “ya antes de la victoria total del socialismo en la Tierra, aún manteniéndose el capitalismo en. una parte del mundo, surge la posibilidad real de excluir la guerra mundial de la vida de la sociedad”.**

Los camaradas chinos ponen en duda esta conclusión formulada en los documentos del movimiento comunista. Tratan de suplantar el problema de la posibilidad de conjurar la guerra termonuclear mundial con sus divagaciones acerca de las guerras justas y las injustas. Enseñan al movimiento comunista mundial que “confundir las guerras justas con las injustas, sin hacer distinción entre ellas, luchar contra todas ellas, significa sustentar el punto de vista pacifista burgués, y no el marxista-leninista”. Pero, cabe preguntar: ¿quién comparte ese punto de vista? No existen partidos comunistas que mantengan tal posición.

En lo que atañe al PCUS, es bien conocido que, al par que lucha por realizar las posibilidades de conjurar la guerra mundial, ha considerado y considera la guerra liberadora y las insurrecciones populares contra los opresores un deber sagrado de cada pueblo. “Las guerras liberadoras continuarán mientras subsista el imperialismo y el colonialismo —decía N. S. Jruschov—. Esas son guerras revolucionarias. Tales guerras no sólo son tolerables, sino inevitables, puesto que los colonialistas no otorgan voluntariamente la independencia a los pueblos. Por eso los pueblos sólo pueden conquistar su libertad y su independencia mediante la lucha, comprendida la lucha armada”. La Unión Soviética ha prestado y presta sostén, no de palabra, sino de hecho, a los pueblos de Viet Nam, Egipto, Argelia, Yemen, a todos los pueblos que combaten por su libertad e independencia.

Los camaradas chinos barajan con contumacia y fines de especulación la tesis de la inmutabilidad de la naturaleza agresiva del imperialismo con miras a “demostrar” la imposibilidad de conjurar la nueva guerra mundial.

Es indiscutible, la naturaleza del imperialismo no ha cambiado. Pero ha cambiado, y radicalmente, la correlación de fuerzas en la palestra internacional en favor de la paz y del socialismo, en detrimento del imperialismo y de la agresión. Las fuerzas del socialismo adquieren más y más posibilidades de limitar el mangoneo imperialista en la política mundial.

Sentando su punto de vista en las cuestiones de la guerra y la paz los camaradas chinos citan la fórmula de Clausewitz, a la que reiteradamente se remitiera Lenin, de que la guerra

es la continuación de la política por otros medios. Esta cita es interpretada por ellos en el sentido de que sin guerra, véase, tampoco hay política. Pero del hecho de que la guerra sea la continuación de la política no se desprende, en general, que la guerra es inevitable.

Del predicado de que “la guerra es la continuación de la política” en modo alguno se deriva que cualquier política y en todas las circunstancias conduce a la guerra. V. I. Lenin nunca empleó esa fórmula para demostrar la inevitabilidad de las guerras, sólo la empleó para determinar el carácter y las causas del surgimiento de la guerra. La tesis leninista sobre la guerra como continuación de la política también es válida en nuestro tiempo. Las guerras sostenidas durante los últimos quince años en Corea, Indochina, Suez y Argelia fueron la continuación de la política colonial de los Estados imperialistas. Si estallara una nueva guerra mundial, también sería la continuación de la política del campo imperialista. En la resolución del Pleno de Junio de 1963 del CC del PCUS se dice: “Es preciso tener en cuenta que la política imperialista puede conducir al desencadenamiento por sus fuerzas más agresivas y aventureras de una guerra termonuclear mundial . Mientras subsista el imperialismo existirá el peligro de guerra. No obstante, en nuestro tiempo la política del imperialismo ya no predomina en las relaciones internacionales. El sistema socialista mundial se convierte más y más en la fuerza decisiva del desarrollo social en el mundo, y la política de los países socialistas, mancomunada con las acciones unificadas de todas las fuerzas amantes de la paz, tiene todos los fundamentos para imponerse a la política del campo imperialista e impedir el estallido de una nueva guerra.

Como es notorio, Lenin hizo la suposición de que con el tiempo los medios de guerra tendrían tal fuerza destructiva que la guerra mundial dejaría de ser un arma política y sería imposible. Lenin tenía razón, las cosas marchan en ese sentido. En nuestro tiempo ha surgido una agudísima contradicción entre el aparato de guerra del imperialismo, gigantesco por su fuerza destructora, y la posibilidad de ponerlo prácticamente en juego con el fin de dominar el mundo. Es tal la potencia militar de los Estados socialistas, que el desencadenamiento de una nueva guerra mundial supondría inevitablemente el suicidio del imperialismo.

Es evidente y significativo el divorcio de los camaradas chinos de la plataforma de las Conferencias de Moscú en problema de tanta importancia como el de la coexistencia pacífica de los Estados de

diferente régimen político-social. En la Declaración de 1960 se dice: **“En las condiciones de la división del mundo en dos sistemas, el único principio acertado y juicioso en las relaciones internacionales es el principio de la coexistencia pacífica de los Estados de distinto régimen social formulado por V. I. Lenin y posteriormente desarrollado en la Declaración de Moscú y el Manifiesto de la Paz de 1957, en las resoluciones del XX y XXI Congresos del PCUS y en documentos de otros partidos comunistas y obreros”**. Nuestro Partido apoya por entero y aplica invariablemente esa tesis.

De palabra los camaradas chinos parecen apoyar el principio de la coexistencia pacífica. Pero, de hecho, se pronuncian contra el mismo. Baste decir que en su carta de junio los dirigentes chinos no repararon en declarar que “es erróneo conceptuar la coexistencia pacífica como línea general de la política exterior de los países socialistas”. Palabras muy significativas que definen la postura actual de la dirección del PCCH. Testimonian que el PCCH no considera la lucha por la paz una tarea primordial, como se dice en las Declaraciones, y que la dirección del PCCH segrega esa tarea de la lucha revolucionaria de los pueblos por el socialismo y la liberación nacional.

Si antes de enunciar su peligrosa línea tendiente a agudizar la situación internacional los dirigentes chinos se hubieran aconsejado con la clase obrera de los países en que domina el imperialismo, segurísimo que no habrían recibido su apoyo. “La clase obrera, los trabajadores —se dice en la Carta abierta del CC del PCUS— preguntarán a tales “revolucionarios”: ¿Qué derecho tenéis a decidir por nosotros las cuestiones de nuestra existencia y de nuestra lucha de clases? Nosotros también estamos por el socialismo, pero queremos conquistarlo a través de la lucha de clases y no mediante el desencadenamiento de una guerra termonuclear mundial”.

Salta a la vista el hecho de que los camaradas chinos emprendieron la campaña por la nueva “línea general” en política exterior de los países socialistas y empezaron a minimizar a diestra y siniestra la importancia del principio de coexistencia pacífica de los Estados de diferente estructura social justa mente en momentos en que su prestigio entre los comunistas de todos los países había decaído seriamente. Enzarázónse en conflicto bélico con la India y no repararon en ir al choque armado con ese país que aplica una política neutralista. En el movimiento comunista mundial surgieron dudas acerca de la fidelidad de los camaradas chinos a los principios de la coexistencia pacífica.



¿Cuál fue la línea de conducta de los dirigentes del PCCH durante la crisis del Caribe? En aquel momento crítico los camaradas chinos contrapusieron su posición particular a la actitud realista y firme del Gobierno soviético de arreglo del conflicto surgido en torno de la Cuba revolucionaria, posición que implicaba la agudización del conflicto. Y lo sorprendente es que, más que sobre el imperialismo agresivo de los EE.UU., concentraron el fuego de su crítica sobre el PCUS y la Unión Soviética.

Los dirigentes del PCCH se pusieron a criticar a la Unión Soviética en vez de adoptar la postura de aliado y camarada. Prácticamente los dirigentes chinos no hicieron nada por defender la Revolución cubana. En cambio trataron evidentemente de agudizar la ya de por sí tensa situación en la región del Caribe echando leña al fuego del conflicto.

La verdadera actitud de los camaradas chinos en los problemas de la guerra y la paz se manifiesta bien a las claras en su completo menosprecio, más aún, en su ignorancia consciente de la lucha por el desarme. Ellos impugnan incluso el mismo planteamiento del problema por el movimiento comunista, se esfuerzan por todos los medios en demostrar que el desarme es irrealizable e innecesario. Haciendo caso omiso de la rápida conversión del sistema socialista en factor decisivo del desarrollo mundial y sacando argumentos únicamente de las citas, tratan de demostrar que el desarme general sólo será realizable con el triunfo completo del socialismo en la Tierra.

Si ahora que el mundo se debate entre los garfios de la carrera armamentista y los imperialistas, acumulando más y más armas nucleares, amenazan con precipitar a la Humanidad a la vorágine de una guerra mundial los comunistas se cruzaran de brazos en espera de la victoria del socialismo en toda la Tierra, esto sería una inhibición inadmisibles ante el mandato imperioso de la época, un delito de lesa Humanidad.

Justamente por ello el Gobierno soviético y los Gobiernos de otros países socialistas, con el respaldo total de los partidos comunistas hermanos de los países capitalistas y de las naciones que se liberan, procuran en cada momento concreto hacer lo más posible por lograr el desarme general y acabar con el peligro de guerra. Guiado por tales consideraciones el Gobierno de la Unión Soviética ha convenido en firmar el Tratado de prohibición de las pruebas del arma nuclear en la atmósfera, el espacio cósmico y bajo el agua, redactado el 25 de julio de 1963 en Moscú por los representantes de los Gobiernos de la URSS, EE.UU. y la Gran Bretaña.

¿Conviene este Tratado a los pueblos? ¿Es un paso hacia el desarme general y la disminución de la tirantez internacional? Sí que lo es, sin duda alguna. De conformidad con el Tratado las tres potencias se han comprometido a prohibir, impedir y no efectuar explosiones nucleares en los medios más peligrosos para la salud de las personas. El Tratado está abierto para que lo firmen otros Estados y, por consiguiente, contribuye a reducir la propagación del arma nuclear. Por último, y esto importa especialmente, el Tratado descarga la situación internacional.

Todo el pueblo soviético, los países socialistas, las naciones jóvenes, los partidos comunistas hermanos y toda la opinión pública mundial aplauden con honda satisfacción el acuerdo alcanzado como importante evento internacional y paso eficaz hacia el cumplimiento del programa de paz formulado por el movimiento comunista mundial. Desde luego que todos comprenden, y el Gobierno soviético mejor que cualquier otro, que todavía se alzan muchos escollos en el camino del desarme general y del cese de la carrera armamentista, que el Tratado de referencia no elimina el peligro de una nueva guerra. “Claro que sería equivocado envanecerse por los éxitos obtenidos y debilitar nuestra energía y voluntad en la lucha sucesiva por el arreglo de los problemas de que depende el mantenimiento de la paz en el mundo” —manifestó N. S. Jruschov respondiendo a las preguntas de los corresponsales de “Pravda” e “Izvestia”.

En La Declaración hecha por el Gobierno de la RPCCH con motivo de la redacción del Tratado de Moscú, los dirigentes chinos, adoptando una actitud tajante en contra del mismo, lanzan un aluvión de calumnias sobre la Unión Soviética y falsean los objetivos de su política exterior.

Quiéranlo o no los camaradas chinos, objetivamente su actitud coincide en mucho con la de los “frenéticos” (así se llama a los representantes más agresivos del imperialismo). Sus afirmaciones de que el desarme es “un sueño irrealizable” y que la lucha de las masas por el mismo carece de perspectivas de hecho llevan agua al molino de los apologistas de la política de “equilibrio al borde de la guerra”, de los partidarios de la carrera frenética de armamentos. Se crea la impresión de que los dirigentes del PCCH estiman conveniente el mantenimiento y la acentuación de la tirantez internacional, sobre todo en las relaciones entre la URSS y los EE.UU.

Lanzando contra el PCUS y otros partidos hermanos la acusación de que éstos conceptúan la coexistencia pacífica como

una “revelación divina”, los camaradas chinos contraponen sin ninguna lógica a la coexistencia pacífica la lucha de clases.

Sin embargo, la coexistencia pacífica y la emulación en el terreno de la economía de los Estados de los dos sistemas mundiales no son sino la manifestación más concentrada, en las presentes circunstancias, de la lucha de clases en escala mundial, a condición, claro, de que esto se entienda como es debido, como corresponde a los marxistas, que no circunscriben la lucha de clases a la violencia y el derramamiento de sangre. La coexistencia pacífica no excluye, sino, al contrario, crea una situación favorable para las transformaciones revolucionarias en la sociedad, no enlentece el proceso revolucionario mundial, sino que contribuye a acelerarlo.

Después de tomar conocimiento de la Carta abierta del CC del PCUS y de la carta del CC del PCCH del 14 de junio, los comunistas soviéticos, todo el pueblo soviético, rechazan unánimemente el rumbo aventurero de la dirección china y apoyan calurosamente al Comité Central leninista de nuestro Partido, que en los problemas de la guerra, la paz y la revolución mantiene las posiciones de clase marxistas-leninistas, las únicas justas.

Los soviéticos fueron los primeros en crear la bomba H y los primeros en organizar la producción en serie de misiles globales, conocen la monstruosa potencia destructora del arma coheto-nuclear. El pueblo soviético enfoca con toda seriedad el problema del mantenimiento de la paz. Disponemos del arma nuclear en cantidad suficiente. “Y si el imperialismo desata una guerra contra nosotros, nuestro brazo no temblará al emplear ese arma temible contra el agresor. Pero si no nos atacan, no seremos los primeros en emplearla” —se dice en la Carta abierta del CC del PCUS.

Los marxistas-leninistas luchan por una paz firme no rogándosela al imperialismo, sino cohesionando a las fuerzas revolucionarias, a la clase obrera de todos los países, cohesionando a los pueblos que luchan por su libertad e independencia nacional, apoyándose en la potencia económica y defensiva de los Estados socialistas.

## **LA LUCHA DE LA CLASE OBRERA EN LOS PAISES CAPITALISTAS**

Son absurdas las tentativas de los camaradas chinos de atribuir a los partidos hermanos el disparatado punto de vista de que el rumbo a la coexistencia pacífica de los Estados con diferente estructura social significa la “conciliación” de los oprimidos y los opresores, el “amortiguamiento” de la lucha de clases en el mundo capitalista, que la emulación económica pacífica deparará de por sí el cambio de régimen social en los países capitalistas. También en este caso los dirigentes del PCCH falsifican la plataforma del PCUS y demás partidos marxistas-leninistas que luchan por la victoria del socialismo sobre el capitalismo en el terreno de la economía, por dar impulso a la lucha de clases del proletariado contra la burguesía en los países capitalistas, de todos los oprimidos contra los opresores. Los marxistas-leninistas impugnan la teoría oportunista de “quiebra automática” del imperialismo, de “evolución” del capitalismo en socialismo, impugnan también el aventurerismo en el movimiento revolucionario.

Los camaradas chinos manifiestan a las claras su menosprecio por la lucha del proletariado en los países capitalistas desarrollados. De tal suerte, también en este caso, en la apreciación de las fuerzas motrices del actual movimiento revolucionario internacional, rompen con el enfoque proletario, de clase.

Es sabido que los países capitalistas desarrollados son las principales zonas de concentración de las fuerzas productivas del mundo capitalista, de las fuerzas militares y políticas del imperialismo mundial. La clase obrera de estos países constituye una enorme fuerza revolucionaria, posee una rica experiencia en la lucha de clases y está encabezada por partidos comunistas bien probados. Es lógico de todo punto que la lucha de clases del proletariado en esos países sea un factor importante del proceso revolucionario mundial.

En sus artículos y documentos los camaradas chinos echan en olvido lo que hay de nuevo en la estrategia y la táctica de los partidos comunistas de los países capitalistas, de que se habla en las dos Declaraciones. Así, en la carta del CC del PCCH ni se menciona siquiera la nueva etapa en la crisis general del capitalismo, fenómenos de la sociedad capitalista actual como el del desarrollo del capitalismo monopolista de Estado, el del creciente papel de los movimientos masivos democráticos generales en la lucha contra los monopolios, el de la importancia de la nacionalización y de otras

reivindicaciones políticas en la lucha de clases, antimonopolista, de hoy día. Y no se trata de omisiones casuales, sino de la manifestación del enfoque dogmático, escolástico, de los dirigentes del PCCH de los problemas del movimiento revolucionario contemporáneo.

Los partidos comunistas de los países capitalistas parten de que en la presente situación se ofrecen nuevas y más favorables perspectivas para la lucha de clases del proletariado, para la lucha antimonopolista de las masas. En las condiciones de paz y de coexistencia pacífica de los Estados con diferente régimen político-social son muy limitadas las posibilidades de exportación por los imperialistas de la contrarrevolución; en estas circunstancias cada día es más difícil para la burguesía monopolista encender entre las masas las tendencias chovinistas. Alzándose a la lucha por la paz, los trabajadores comprenden la necesidad de cortar el camino a la reacción, al fascismo y al militarismo, llegan a adquirir conciencia de que es preciso terminar con la propia fuente de la guerra, con el dominio del capital monopolista.

Si cuando se agudiza la tensión internacional y el histerismo bélico crece la influencia de las fuerzas militaristas, reaccionarias, con los éxitos en la política de coexistencia pacífica se articulan, por el contrario, condiciones más favorables para atraer a las masas al lado del socialismo, para el auge del movimiento revolucionario. Haciendo caso omiso de esto los teóricos chinos manifiestan su desconocimiento del imperialismo contemporáneo, de las condiciones y tareas con cretas de los partidos comunistas de los países capitalistas desarrollados.

La dirección del PCCH realiza una labor de zapa contra los partidos marxistas-leninistas de los países capitalistas. La finalidad de esta campaña se ve claramente leyendo las siguientes palabras de un artículo del **Jenmin Jihpao**: “Estamos seguros de que en las filas del Partido Comunista de Norteamérica y fuera de él surgirán marxistas-leninistas auténticos que conducirán a este partido al camino justo”. Y en la carta del 14 de junio esa idea se desarrolla todavía más aplicada a los partidos comunistas de los países capitalistas. “Si siguiendo la línea de renuncia a la revolución la dirección del partido hace de éste un partido reformista, en su puesto se alzarán a la revolución los marxistas-leninistas, miembros o no miembros de ese partido, que arrastrarán tras de sí al pueblo para hacer la revolución”. ! Véase dónde está el quid de la cuestión ! Se planea, so pretexto de la lucha contra los reformistas, escindir a

los partidos comunistas, crear en ellos o cerca de ellos fracciones que sigan dócilmente el dedo indicador de Pekín.

Desde el tiempo de la lucha de los trotskistas contra la Komintern, contra los partidos comunistas, no se habían dado casos de actividad fraccionalista tan desenfundada en las filas del movimiento obrero revolucionario.

Los dirigentes chinos quieren “negar” a los comunistas de Italia, Francia, EE.UU. y otros países el derecho de considerarse partidos marxistas-leninistas por el mero “fundamento” de que esos partidos se esfuerzan por aprovechar con sentido creador la experiencia del movimiento comunista internacional y por buscar las vías más acertadas para llevar a las masas trabajadoras a la revolución socialista en las condiciones con cretas de sus países.

La dirección del PCCH se aparta de la plataforma del movimiento comunista mundial también en el problema de la diversidad **de las vías de paso al socialismo**. Como es notorio, en la Declaración de 1960 se subraya la posibilidad de la vía tanto pacífica como no pacífica de la revolución socialista. La dirección del PCCH sustenta otra posición. Exhortando de palabra a “dominar todas las formas de lucha”, de hecho orienta a los comunistas por un solo camino, el camino de la lucha armada.

Tratando de demostrar que la tesis de la conquista pacífica del Poder por la clase obrera es una quimera, el CC del PCCH afirma en su carta del 14 de junio lo siguiente: “Los hechos prueban que hasta ahora no existe en la historia mundial precedente del paso pacífico del capitalismo al socialismo”. Pero eso no es cierto. ¿Acaso, pongamos por ejemplo, en 1919 la clase obrera de Hungría no subió al Poder por la vía pacífica? ¿Acaso en Checoslovaquia la revolución no tuvo un carácter relativamente pacífico? Tan rica y variada es la práctica revolucionaria de las masas que los marxistas-leninistas no tienen el propósito de atenerse solamente a los precedentes históricos. Únicamente los doctrinarios y pedantes pueden dejar de ver que la conclusión sacada por los partidos comunistas sobre las diversas formas de paso al socialismo, comprendido el paso pacífico, moviliza a los trabajadores a la lucha activa contra los monopolios, contribuye a ensanchar las filas de los aliados del proletariado y a aglutinar la coalición antimonopolista en la lucha contra la oligarquía financiera.

La admisión por los comunistas de las diversas formas de desarrollo de la revolución socialista, comprendida la forma pacífica, es la conclusión práctica sacada del incontrovertible

hecho histórico de la agudización de la crisis general del capitalismo y el cambio radical de la correlación de fuerzas en favor del socialismo y de la clase obrera.

Proclamar de palabra unos u otros objetivos revolucionarios renunciando al mismo tiempo a métodos y recursos eficaces que llevan al logro de esos objetivos significa incurrir en el error que V. I. Lenin calificó de “fraseología revolucionaria”. Lenin indicaba que “... sería un error evidente dar rienda suelta a los chillones y frasistas que se dejan arrastrar por el «vivo» revolucionarismo pero son incapaces de desplegar una labor revolucionaria comedida, bien pensada, sopesada, que tenga también en cuenta los cambios más difíciles”.

En la carta del CC del PCCH, que tiene la pretensión de marcar la línea de todo el movimiento comunista, nada se dice en esencia de las vías de orientar y de llevar a las masas a la revolución. Eso que este problema es uno de los más importantes de la teoría y la táctica de la revolución socialista. En su obra **El “izquierdismo” enfermedad infantil del comunismo** V. I. Lenin exhortaba a los partidos comunistas a concentrar todos sus esfuerzos y toda su atención en la búsqueda de “formas de **paso o arribo** a la revolución proletaria” (Obras, t. XXXI, pág. 73. Ed. rusa).

Ignorando la importancia que tienen las transformaciones democráticas y antimonopolistas para llevar a las masas a la revolución, los dirigentes chinos acusan a los partidos comunistas de los países capitalistas de “cretinismo y legalismo parlamentario”, de “socialdemocratismo” y otros pecados por el estilo. Esas inculpaciones apuntan de hecho contra la lucha del proletariado y de su vanguardia revolucionaria por las grandes transformaciones democráticas, por el socavamiento y liquidación de la omnipotencia de los monopolios.

Las directivas tácticas que los dirigentes chinos tratan de imponer a los partidos comunistas de los países capitalistas únicamente pueden crear serias dificultades a esos partidos, minar su influencia entre las masas y reducirlos a la situación de mezquinos grupos sectarios.

## **PROBLEMAS DEL MOVIMIENTO DE LIBERACION NACIONAL**

Por fuerza tiene que suscitar objeciones el enfoque por la dirección del PCCH de los problemas del movimiento de liberación nacional, del lugar que ocupa en el proceso revolucionario mundial actual y de sus perspectivas. Los camaradas chinos se tienen por los únicos teóricos infalibles en los problemas de la lucha nacional liberadora de los pueblos subyugados. Pero, en realidad, no ven los fenómenos de fondo, pasan por alto lo nuevo, lo que nace de la vida.

En la carta del CC del PCCH algunas tesis justas sacadas de la Declaración se hacen pasar por descubrimientos hechos por los camaradas chinos. En general, en la carta se traza un esquema inexacto del desarrollo del movimiento de liberación nacional. En él se hace caso omiso, en particular, de las siguientes conclusiones de la Declaración de 1960:

—La Revolución Socialista de Octubre despertó a Oriente, atrajo a los pueblos coloniales al torrente general del movimiento revolucionario mundial;

—la victoria de la URSS en la segunda guerra mundial, la instauración del régimen de democracia popular en varios países de Europa y Asia, el triunfo de la Revolución socialista en China y la formación del sistema socialista mundial han acelerado mucho ese procesos;

—las fuerzas del socialismo mundial han contribuido de modo decisivo a la lucha de los pueblos de las colonias y países dependientes por su liberación del yugo imperialista;

—el movimiento obrero internacional presta un gran sostén al movimiento de liberación nacional.

De esos postulados de la Declaración dimana que justa mente los éxitos del socialismo marcaron el inicio de la era de la liberación de los pueblos oprimidos, que la fuerza principal, decisiva, del proceso revolucionario mundial, fuerza que garantiza también el impetuoso desarrollo del movimiento nacional liberador, la constituyen la clase obrera internacional y su obra, el sistema socialista mundial.

El leninismo dio una respuesta clara y precisa a la cuestión de la fuerza determinante del proceso revolucionario mundial. En 1920 Lenin escribía: "...todos los acontecimientos de la política mundial se agrupan inevitablemente en torno de un punto central, a saber: la lucha de la burguesía mundial contra la República Soviética Rusa que por fuerza aglutina en derredor suyo, de una parte, a los movimientos soviéticos de los obreros de vanguardia de todos los



países y, de otra, a todos los movimientos de liberación nacional de las colonias y pueblos oprimidos...".

Hoy día que existe el sistema socialista mundial esa tesis resuena con singular vigor. El movimiento nacional liberador es parte importante del proceso de liberación mundial, una fuerza poderosa que destruye el frente del imperialismo. Al mismo tiempo sus éxitos están condicionados por la existencia del poderoso sistema socialista mundial. Por lo tanto, para hacer avanzar las revoluciones de liberación nacional y ayudar eficazmente a los pueblos en lucha de Asia, África y América Latina es menester fortificar en toda medida el sistema socialista mundial. Sólo bajo esta condición el movimiento nacional liberador de los pueblos de Asia, África y América Latina podrá demostrar con plena fuerza todas sus enormes posibilidades revolucionarias.

Los pueblos de Asia, África y América Latina han revelado poderosa energía revolucionaria, abnegación y heroísmo en la lucha por su emancipación. Esta es una fuerza importante del proceso histórico-mundial, que junto con el sistema socialista mundial y con la clase obrera internacional ejerce enorme influjo sobre toda la marcha de la historia.

La concepción justa, marxista, consiste en no contraponer esas dos grandes fuerzas de la contemporaneidad, en ver la comunidad de sus intereses, su estrecha interacción y asistencia mutua en la lucha común contra el imperialismo.

Nuestro Partido ha considerado y considera su deber internacionalista ayudar a los pueblos que marchan por el camino de la conquista y reforzamiento de su independencia nacional, a todos los pueblos que luchan por el aplastamiento total del sistema colonial. La Unión Soviética ha apoyado y apoya las guerras santas de los pueblos por su libertad, ha brindado y brinda toda clase de sostén moral, económico, militar y político al movimiento de liberación nacional. Hay hechos incontestables que prueban el profundo carácter internacionalista de la política del PCUS y del Estado soviético.

Por fuerza han de calificarse de calumniosas las afirmaciones que se hacen en la carta y los artículos del CC del PCCH de que, aparte del imperialismo y de las fuerzas reaccionarias del interior, el movimiento nacional liberador también tiene enemigos en las filas del movimiento comunista, de que hay partidos marxistas-leninistas que miran "con desprecio" la lucha liberadora de los pueblos de los países de Asia, África y América Latina, que tales partidos "sofrenan" esa lucha y "justifican" el mantenimiento del dominio

imperialista y la aplicación por éste de la política de viejo y neocolonialismo. Esas absurdas acusaciones están enfiladas u minar la creciente autoridad del movimiento comunista y de los países socialistas a los ojos de los pueblos que luchan por su independencia nacional, a debilitar la amistad entre los pueblos de los países socialistas y de las jóvenes naciones. Aquí tropezamos con el intento de suplantar la tesis leninista sobre el vínculo inquebrantable que existe entre los países socialistas, las revoluciones socialistas, y el movimiento de liberación nacional, bajo el papel determinante de las revoluciones socialistas, por la “teoría” antimarxista, impregnada de demagogia, de la especial comunidad geopolítica y racial de los pueblos de Asia, África y América Latina.

En la carta del CC del PCCH se cita la justa consigna aprobada por V. I. Lenin “Proletarios de todos los países y pueblos oprimidos, uníos”. Esta consigna justamente es formulada en primer plano por el proletariado, llamado a ser el hegemón, el jefe de todos los movimientos de liberación. ¿Y acaso el aislamiento del movimiento nacional liberador con respecto a los países socialistas y al proletariado internacional, por el cual abogan los dirigentes chinos, no impugna la esencia de esa consigna? Sí, la impugna.

A este respecto reviste interés la declaración hecha por Kendzo Matsumura, destacado dirigente del Partido Liberal-Demócrata del Japón, quien, remitiéndose a los diálogos sostenidos con los dirigentes del PCCH, expuso su opinión del modo siguiente: “... Oriente sigue siendo a pesar de todo Oriente... los asiáticos tienen que cambiar la historia mundial. Debemos cohesionarnos en un todo, reforzar el vínculo entre nuestros pueblos, pueblos de un mismo color y con un mismo sistema de escritura”. Declaración ésta que publicó el **Jeninin Jihpao** sin ningún comentario y que no fue desaprobada por los dirigentes chinos.

El nacionalismo y el internacionalismo son antipodas. El internacionalismo es la ideología de la clase obrera el nacionalismo, ideología de la burguesía. El nacionalismo de las naciones oprimidas tiene un contenido democrático general enfilado contra la opresión, contenido que los comunistas apoyan por considerar que está históricamente justificado en una etapa determinada. Pero los comunistas deben mantenerse siempre en las posiciones del internacionalismo. Lenin exigía barrer con escoba de hierro la basura del nacionalismo. Y prevenía: “Quien ha dicho A dirá también B: quien mantiene el punto de vista del nacionalismo naturalmente que llega al deseo de rodear con una muralla china su

nacionalidad, su movimiento obrero nacional, y ni siquiera repara en el hecho de tener que levantar esa muralla por separado en cada ciudad, lugarejo y aldea, no le inmute incluso el que con su táctica de desunión y división **reduce a la nada** el gran precepto del acercamiento y unión de los proletarios de todas las naciones, de todas las razas, de todos los idiomas”.

Quien contrapone los pueblos en lucha de Asia, África y América Latina a los países socialistas y al movimiento obrero internacional lesiona por igual la causa de la revolución nacional liberadora y la causa del socialismo internacional. Precisa mente cuando lo que más quieren los neocolonialistas es dividir a los pueblos que luchan contra el imperialismo, aislar al movimiento de liberación nacional de la Unión Soviética y de la comunidad de países socialistas, separarle del movimiento obrero en los países capitalistas desarrollados.

La renuncia al análisis concreto de la situación concreta lleva a los dirigentes chinos a no ver la nueva etapa en el desarrollo del movimiento de liberación nacional.

La poderosa oleada de las revoluciones nacional liberadoras ha abatido la Bastilla del colonialismo. Los pueblos de más de 50 países han conquistado la independencia política pasando a ser hacedores activos de la historia universal. En esos países se plantean en primer término nuevas tareas, a saber: fortalecimiento de la independencia política, conquista de la autonomía económica, liquidación de la miseria y la incultura, incorporación de las masas a la labor de determinación de la política del Estado.

El marxismo-leninismo ha dado respuesta a la cuestión del camino a seguir para cumplir esas tareas. Camino que consiste en acabar con la prepotencia de los monopolios extranjeros, en llevar a cabo la reforma agraria, dar impulso a la industria nacional, realizar otras reformas económicas y sociales profundas y en democratizar la vida social.

Pues bien, en la carta del CC del PCCH se pasan por alto esos problemas capitales del movimiento nacional liberador con temporáneo. Los camaradas chinos tratan de circunscribir todo a la necesidad de desplegar la lucha armada, mientras que para muchos países que han conquistado la independencia estatal figuran en el orden del día nuevas y complejas tareas.

Los pueblos que todavía gimen bajo el yugo del colonialismo despliegan la sagrada lucha por su emancipación nacional utilizando todas las formas que estiman necesario. El apoyo a esa

lucha es deber internacionalista de todos los países socialistas, de todo el movimiento comunista. No debe haber en el mundo un solo pueblo que se encuentre aherrojado por el colonialismo, todos los pueblos tienen que ser libres. También es indiscutible que los pueblos liberados han de mantenerse vigilantes y dar enérgica réplica a las tentativas de los imperialistas de sofocar la libertad nacional.

Los marxistas-leninistas parten del hecho de que la conquista de la independencia política no es sino el principio de la revolución nacional liberadora. La Conferencia de Moscú de representantes de los Partidos Comunistas y Obreros de 1960 estableció que el desarrollo de los jóvenes Estados soberanos es posible por la vía no capitalista. En esta época en que existe el sistema socialista mundial, las revoluciones nacional liberadoras rebasan mucho el marco de las tareas que resolvieron las revoluciones democrático-burguesas del pasado y no sólo se plantean la tarea de la liberación nacional, sino también social. Lo que previó Lenin al escribir que “en las decisivas batallas venideras de la revolución mundial el movimiento de la mayoría de la población del Globo, orientado en un principio a la liberación nacional, se volverá contra el capitalismo y el imperialismo y posiblemente desempeñe un papel revolucionario mucho más importante de lo que esperamos”. (Obras, t. XXXII, pág. 458).

El imperialismo se esfuerza por sujetar a las antiguas colonias y semicolonias en el sistema de economía capitalista, afianzar su situación de desigualdad. La lucha por extirpar el dominio de los monopolios imperialistas es la tarea primordial del período actual de la revolución nacional liberadora. Período en que es de suma importancia el apoyo de los países socialistas. Los jóvenes Estados necesitan que se les defiendan de la exportación de la contrarrevolución. A la par con ello, cada día adquiere mayor importancia la asistencia económica y cultural, la cesión a los mismos de la experiencia acumulada en la organización de la economía, la realización de la revolución cultural.

Es deber internacional de los comunistas el satisfacer las grandes ansias de millones y millones de hombres de los jóvenes Estados por asimilar las ideas del socialismo científico, el ayudarles a orientarse y a comprender dónde está el socialismo verdadero, genuino, y dónde su revés, ayudarles a determinar con exactitud las perspectivas del desarrollo.

En lo que se refiere a la carta del CC del PCCH hay que decir que en ella las perspectivas de desarrollo de la revolución nacional

liberadora se enfocan de modo unilateral y, por ello, equivocadamente. La carta simplifica en extremo los problemas del movimiento de liberación nacional pintando de un mismo color a todos los países. Pero, en realidad, el movimiento nacional liberador abarca a países que atraviesan por los más diferentes períodos en su desarrollo histórico. Hay países donde ha adquirido desarrollo el capitalismo y existen grandes destacamentos de la clase obrera encabezados por fuertes partidos comunistas. Hay otro grupo de países donde casi no existe proletariado industrial ni partidos comunistas. Finalmente, hay un tercer grupo bastante numeroso de países donde no existen por completo la clase obrera y los partidos comunistas.

Los camaradas chinos dicen en su carta que la única vía a seguir por los países liberados es la de la instauración de la democracia popular. Los autores de la carta no especifican qué tienen en cuenta por ese término. Si se trata de instaurar la democracia popular como una de las formas de la dictadura del proletariado, ello significa saltarse períodos sin terminarlos, lo que conduciría a minar el frente único del movimiento de liberación nacional y a debilitar la lucha contra el imperialismo. ¿Quién, por ejemplo, va a encabezar la lucha por la dictadura del proletariado en aquellos países en que no existe el proletariado ni su partido? ¿Y qué significa la dictadura del proletariado sin proletariado? Por lo visto esto es cosa que solamente saben los autores de la carta.

El proceso de desarrollo de los países liberados sigue una senda sinuosa. Debido a las diferentes condiciones históricas y económico-sociales existentes en esos países la creación revolucionaria de las masas aportará no poca diversidad en las formas y etapas de su desarrollo por la vía del progreso social.

El movimiento comunista internacional ha hecho un gran aporte a la teoría revolucionaria fijando que en la presente situación histórica en muchos países se crean premisas favorables para la constitución de Estados de democracia nacional como una de las formas de desarrollo no capitalista. Algunos partidos comunistas de los jóvenes Estados han aceptado como demanda programática suya la creación de tal Estado. ¿Están enterados de esto los autores de la carta? Claro que están enterados. Pero ignoran presuntuosos la experiencia del movimiento comunista internacional, la experiencia de los partidos comunistas de los jóvenes Estados, que conocen mejor las condiciones concretas de sus países y que se atienen a esa experiencia al determinar su estrategia y su táctica. Los dirigentes

chinos quieren privar a los partidos comunistas de ese derecho e imponerles su esquema estereotipado, falso y, por tal razón, peligroso.

Así, pues, asumiendo el papel de “únicos” teóricos y estrategias del movimiento de liberación nacional los camaradas chinos no han manifestado ni auténtica comprensión de los problemas de la etapa actual de ese movimiento ni un punto de vista claro acerca de sus perspectivas, vinculadas en primer término a los éxitos y victorias del sistema socialista mundial.

## **DE LA EXPERIENCIA INTERNACIONAL EN LA EDIFICACION DEL SOCIALISMO Y EL COMUNISMO**

Extendiendo la polémica contra la línea del movimiento comunista internacional los camaradas chinos critican todas las importantísimas tesis del Programa del PCUS sobre las leyes objetivas de paso del socialismo al comunismo, leyes basadas en la experiencia de nuestro país, probadas en la práctica y, por reconocimiento general de los partidos hermanos, incrustadas firmemente en el caudal del marxismo-leninismo. Además, salta a la vista que puestos a discutir el estado de cosas en la Unión Soviética y la edificación del socialismo en otros países, los camaradas chinos huyen de los hechos como del fuego, apelan no a la realidad, sino a las citas, no a la vida, sino al esquema. Espíritu escolástico y dogmático, desprecio de los hechos y de la práctica revolucionaria de las masas: tal es el “fondo” general de sus observaciones críticas al Programa del PCUS.

Los dirigentes chinos hablan mucho de la lucha de clases en la URSS. ¿Qué clases hostiles al pueblo descubren en nuestro país? Pues, a juicio suyo, los parásitos burgueses, vividores, especuladores, granujas, gamberros, pillos y desfalcadores. Pero cualquiera que conozca un poco los fundamentos de la teoría de las clases marxista-leninista comprende que considerar que esos elementos delincuentes constituyen una clase significa desechar por completo los criterios objetivos de la división clasista. En ninguna sociedad han formado los delincuentes una clase determinada. Hasta un escolar lo sabe. Y, desde luego, tampoco representan esos elementos una clase en la sociedad socialista. Ellos son manifestaciones de las reminiscencias del capitalismo.

He aquí la famosa definición leninista de las clases: “Las clases son grandes grupos de hombres que se diferencian entre sí por el lugar que ocupan en un sistema de producción social históricamente determinado, por las relaciones (en que se encuentran con) respecto a los medios de producción, (relaciones que en gran parte quedan establecidas y formuladas en las leyes), por el papel que desempeñan en la organización social del trabajo y, consiguientemente, por el modo y la proporción en que perciben la parte de riqueza social de que disponen. Las clases son grupos humanos, uno de los cuales puede apropiarse del trabajo de otro, por ocupar puestos diferentes en un régimen determinado de economía social” (Obras, tomo XXIX, pág. 388).

¿Qué lugar ocupan en el sistema de la producción social los parásitos, qué papel desempeñan en la organización social del trabajo los gamberros y los pillos, cómo, por último, se diferencian todos estos elementos en el sistema de la economía social? Basta hacerse estas preguntas para que resulte evidente lo artificiosos e irreales que son los juicios acerca de las clases “hostiles” en la URSS, de la “lucha de clases” en las condiciones del socialismo que ha triunfado completa y definitivamente.

**Hablando de la lucha de clases en la sociedad soviética los camaradas chinos transfieren mecánicamente las leyes objetivas del desarrollo de la sociedad en el período de transición del capitalismo al socialismo, al período de paso del socialismo al comunismo.** Pero es un enfoque totalmente equivocado. Durante el paso al socialismo en la sociedad existen realmente clases antagónicas, existe la lucha de clases. Pero otra cosa es cuando el socialismo ha triunfado, cuando se ha afianzado la propiedad social sobre los medios de producción y ‘están liquidadas las clases explotadoras y las causas que las engendran. Pues no es posible impugnar el hecho de que la sociedad soviética está constituida por dos clases amigas de trabajadores socialistas, los obreros y los campesinos, así como también los intelectuales del pueblo. Los camaradas chinos no quieren reconocer el hecho de que la sociedad soviética se desarrolla desde hace ya casi medio siglo y ha alcanzado la unidad político-social e ideológica, ha edificado el socialismo y lleva a cabo con acierto la edificación del comunismo en todos los frentes.

Los enjuiciamientos acerca de las llamadas “nuevas” clases hostiles en el socialismo han hecho falta a los dirigentes chinos para poner en duda la conclusión relativa a la transformación en nuestro país del Estado de la dictadura del proletariado en Estado de todo el pueblo, conclusión que se hace en el Programa del PCUS. Tratan de demostrar interpretando equivocadamente algunas manifestaciones de los clásicos del marxismo-leninismo que la dictadura del proletariado es indispensable hasta la victoria total del comunismo.

He aquí, por ejemplo, una de las manifestaciones de K. Marx que ellos citan: “Entre la sociedad capitalista y la comunista está el período de conversión revolucionaria de la primera en la segunda. A este periodo corresponde también el período de transición política, y el Estado de ese periodo no puede ser otra cosa que la **dictadura revolucionaria del proletariado**”.

Remitiéndose a esa cita los camaradas chinos escriben: “De declarar a mitad del camino que la dictadura del proletariado ya ha



dejado de ser necesaria, ¿qué resulta de ello? ¿Acaso esto no contradice radicalmente la tesis de Marx y de Lenin sobre el Estado de la dictadura del proletariado?”.

Digámoslo sin rodeos: la tesis del Programa del PCUS relativa al Estado socialista de todo el pueblo en las condiciones de la edificación del comunismo en todos los frentes, lejos de contradecir, concuerda por entero con la doctrina marxista-leninista acerca del Estado, en general, y con la doctrina sobre el Estado de la dictadura del proletariado, en particular, con cuerda con el espíritu creador del marxismo-leninismo. En lo que concierne a la cita arriba expuesta de Marx, lo que hay que hacer es comprenderla como es debido y no especular con ella. Es sabido que Marx y Lenin emplearon con frecuencia el concepto de “comunismo” para dar la característica de toda la formación económico-social que viene a reemplazar al capitalismo, comprendida también la característica del socialismo. Esto lo subrayaba V. I. Lenin en su obra **El Estado y la Revolución**. “Lo que comúnmente se llama socialismo —escribía— fue llamado por Marx fase “primera” o inferior de la sociedad comunista. Por cuanto los medios de producción pasan a ser propiedad **común**, también es aplicable aquí la palabra “comunismo”, sin olvidar que esto **no** es el comunismo completo”.

Es de todo punto evidente que en la manifestación de Marx anteriormente citada en que se habla de la necesidad de la dictadura del proletariado en el período de transición del capitalismo al comunismo se tiene en cuenta la primera fase, socialista, de la sociedad comunista. Precisamente de este modo explicó Lenin esa tesis de Marx. Escribió que Marx “habla de todo el período de la dictadura del proletariado como período de transición del capitalismo al socialismo”, que el objetivo de la dictadura del proletariado es “crear el socialismo”.

Podrían aducirse literalmente decenas de manifestaciones de Lenin en que se dice que la dictadura del proletariado solamente es necesaria en el período de transición del capitalismo al socialismo. Pero resulta que eso no conviene a los camaradas chinos, que están empeñados en la obra indecorosa de desacreditar el Programa del PCUS, a nuestro Partido y la edificación del comunismo en la URSS. Hacen caso omiso de las manifestaciones de Lenin en que se explica la cuestión de los marcos históricos de existencia de la dictadura del proletariado y amontonan infundios calumniosos acerca de la “suplantación de la teoría marxista-leninista sobre el Estado burgués”, acerca de la “suplantación del Estado de la dictadura del proletariado por un Estado de otro tipo”, hablan incluso de “un gran paso atrás en la marcha del desarrollo histórico”.

No es la primera vez que el Partido de Lenin tiene que afrontar acusaciones calumniosas de tal género. Ya los trotskistas hablaron de la “degeneración” del Partido y del Estado. De ello gritan en cada esquina los socialdemócratas de derecha, que hace tiempo traicionaron al marxismo y a la clase obrera. Acerca de ello vociferan los ideólogos del imperialismo, predicadores del anticomunismo. Y a ese coro ha venido a unirse ahora la voz de los dirigentes del PCCH.

Citando la certera tesis marxista de que en las condiciones de existencia de las clases antagónicas no puede haber Estado de todo el pueblo, los camaradas chinos llegan a la falsa conclusión de que tampoco puede existir el Estado de todo el pueblo en el socialismo, en el que ya no hay clases antagónicas, pero donde el Estado todavía es necesario. El marxismo leninismo efectivamente vincula la existencia del Estado con la sociedad de clases y enfoca el Estado desde las posiciones de clase. Cuando nuestro Partido sacó la conclusión de que el Estado de la dictadura del proletariado se ha convertido en la Unión Soviética en Estado de todo el pueblo se atuvo precisa mente al análisis de los cambios de clase realmente operados en el país. La afirmación en la URSS del Estado de todo el pueblo es resultado del cambio radical operado en la estructura de clases de la sociedad, consecuencia de la victoria completa y definitiva del socialismo y de la entrada de la URSS en el período de edificación del comunismo en todos los frentes. El Estado soviético de todo el pueblo no sólo es una idea, sino un hecho real.

El carácter dogmático de la actitud de los dirigentes chinos se manifiesta claramente en sus concepciones acerca de las vías de extinción del Estado. Afirman que “en este período de transición la dictadura del proletariado, es decir, el Estado proletario, pasa por un proceso dialéctico de establecimiento, afianzamiento, fortalecimiento y extinción paulatina”. Como vemos, a juicio de los camaradas chinos, la extinción paulatina del Estado de la dictadura del proletariado y, por consiguiente, del Estado en general se opera a través de su fortalecimiento. Esto se parece a las manifestaciones de Trotski acerca del proceso de extinción del Estado, que comparaba con una lámpara que se apaga. Trotski decía que a semejanza de la luz de una lámpara, que antes de apagarse luce con brillantez, la dicta dura del proletariado antes de extinguirse debe consolidarse al máximo.

Ese punto de vista no tiene nada de común con el marxismo leninismo. Lenin subrayaba que el Estado vendrá a extinguirse mediante el desarrollo multilateral de la democracia socialista. A medida que se perfecciona la democracia socialista la ingerencia del

poder estatal en las relaciones sociales se hace superflua, los organismos del Estado adquieren paulatinamente rasgos de organizaciones sociales o bien ponen sus funciones en manos de la sociedad.

No es por casualidad que ni en los artículos de los camaradas chinos ni en la carta del CC del PCCH del 14 de junio no se diga una palabra acerca del desarrollo de la democracia socialista. **Negación de la necesidad de desarrollar la democracia al pasar del socialismo al comunismo: tal es la verdadera plataforma política que se desprende de los juicios escolásticos de los dirigentes del PCCH.**

No queriendo comprender las etapas del desarrollo de la sociedad socialista en la URSS los camaradas chinos también acogen de punta la tesis del Programa del PCUS relativa a la conversión del partido de la clase obrera en partido de todo el pueblo en el período de edificación del comunismo en todos los frentes. ¡Qué de frases altisonantes y de preguntas capciosas no han amontonado los dirigentes chinos con el fin de inducir a error a unos, de sembrar dudas en la mente de otros y de asustar a los terceros! Aquí vemos la afirmación de que eso “contradice de raíz la teoría de Marx y de Lenin sobre el partido proletario”, y la conclusión atemorizante de que “significa el desarme organizativo y moral del proletariado y de todos los trabajadores”, y, por último, la acusación directa hecha en forma de pregunta retórica: “¿Acaso no equivale esto a prestar un servicio a la restauración del capitalismo?”. Desde luego que son palabras terribles y frases rimbombantes. Pero carecen de todo fundamento.

En efecto, citemos el punto del Programa del PCUS que en este caso es objeto de ataques por parte de los dirigentes chinos: “Gracias a la victoria del socialismo en la URSS y la consolidación de la unidad de la sociedad soviética, el Partido Comunista de la clase obrera se ha convertido en la vanguardia del pueblo soviético, es hoy el Partido de todo el pueblo y ha extendido su influencia orientadora en todos los aspectos de la vida social”.

Como vemos por este punto programático del PCUS, el Partido se convierte en partido de todo el pueblo no por voluntad o deseo subjetivo de alguien, sino en razón de las condiciones objetivas, gracias a la victoria del socialismo y de la unidad político-social e ideológica alcanzada por la sociedad soviética.

A todo marxista-leninista tiene que sorprender lo absurdas que son las afirmaciones de la dirección del PCCH, hechas en forma de preguntas, de que el Partido, convertido en partido de todo el pueblo, deja de ser comunista. Si la sociedad socialista ha alcanzado

en su desarrollo una meseta en que se compone de dos clases amigas de trabajadores socialistas —obreros y campesinos—, así como de la intelectualidad popular, las diferencias entre las cuales van borrándose más y más, si todos los grupos sociales, bajo el papel rector de la clase obrera, luchan por construir el comunismo, entonces es completamente natural y lógico que en esta sociedad el Partido Comunista se convierta en exponente y representante de todo el pueblo, en su vanguardia, jefe colectivo y dirigente. Precisamente esta tesis objetiva quedó reflejada en la conclusión del Programa de que el PCUS es Partido de todo el pueblo.

Poner en duda esta conclusión y ver en ella algo que contradice la teoría marxista-leninista sobre el Partido sola mente pueden quienes cierran los ojos a los procesos que realmente se operan en la vida de la sociedad soviética, quienes no miran hacia adelante, sino hacia atrás, quienes sustentan la plataforma del dogmatismo y conceptúan el marxismo leninismo como un código de fórmulas rígidas.

En lo que atañe a la capacidad combativa del propio partido y su papel en la vida de la sociedad soviética después de haberse convertido en partido de todo el pueblo, ello se refleja con brillantez y precisión en la Carta abierta del CC del PCUS:

“La vida muestra que al convertirse en la organización política de todo el pueblo, el PCUS fortaleció sus lazos con las masas, cobró mayor fuerza aún y se distingue por una disciplina más elevada todavía. Con el triunfo del socialismo, la ideología de la clase obrera —el marxismo-leninismo— se convirtió en la ideología de todo el pueblo, de su parte avanzada. El objetivo de la clase obrera —la construcción del comunismo— se ha convertido en el objetivo de todo el pueblo. Y de este reforzamiento de la influencia de la ideología comunista, los marxistas-leninistas, como es natural, sólo pueden alegrarse. Podemos decir que después de la muerte de Lenin jamás nuestro Partido ha sido tan fuerte y capaz de resolver las más audaces tareas vinculadas con la edificación de un mundo nuevo”.

## **DE LA LUCHA CONTRA EL CULTO A LA PERSONALIDAD**

En todo el movimiento comunista mundial se reconoce la enorme importancia de la lucha desplegada por iniciativa del PCUS contra el culto a la personalidad y sus consecuencias, por el restablecimiento de las normas leninistas en la vida de partido y los métodos de dirección. En la Declaración de 1960 se subraya que las resoluciones del XX Congreso del PCUS han tenido una importancia histórica para todo el movimiento comunista mundial.

En su tiempo los dirigentes chinos también reconocieron la importancia histórica del XX Congreso y la necesidad de luchar contra el culto a la personalidad. En el conocido artículo “Una vez más sobre la experiencia histórica de la dictadura del proletariado” los camaradas chinos escribían: “El XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética dio muestras de enorme decisión y audacia en la superación del culto a la personalidad de Stalin, en la revelación de los serios errores de Stalin y en la liquidación de las consecuencias de los errores de éste. En todo el mundo los marxistas-leninistas y las personas que simpatizan con la causa del comunismo apoyan los esfuerzos del Partido Comunista de la Unión Soviética orientados a corregir los errores y desean que los esfuerzos de los camaradas soviéticos se vean coronados con pleno éxito”.

En contraposición a sus declaraciones anteriores la dirección del PCCH defiende ahora abiertamente el culto a la personalidad y critica la lucha contra el mismo.

Los camaradas chinos tienen que saber que el problema del culto a la personalidad es un problema vital del movimiento revolucionario mundial de la clase obrera. No se trata simplemente de la apreciación de las actividades de Stalin. Se trata de extirpar los métodos y formas viciosos de dirección que adquirieron amplia difusión en la época del culto a la personalidad.

El culto a la personalidad supone rebajar el papel del Partido y de las masas populares, contravenir las normas leninistas de vida del Partido y los métodos de dirección, restringir la democracia en el seno del Partido, abusar del poder. La superación del culto a la personalidad supone el restablecimiento y rigurosa observancia de las normas leninistas en la vida del Partido y del Estado, la elevación del papel dirigente del Partido, de la actividad creadora de las masas populares, el desarrollo de la democracia socialista en todos los sentidos. Todo esto lo comprendía bien nuestro Partido cuando en el

XX Congreso condenó abiertamente y barrió la ideología y la práctica del culto a la personalidad teniendo en cuenta que ello respondía a los intereses del socialismo, aunque también podía crear algunas dificultades temporales con que ahora intentan especular los dirigentes chinos.

La línea del XX Congreso, la crítica por el Partido del culto a la personalidad y la superación de sus consecuencias se han visto justificadas por entero. Han pasado ya diez años desde que el PCUS realizara su viraje en el sentido de restablecer los principios leninistas en la vida del Partido y del Estado. En estos años la sociedad soviética ha logrado notables éxitos en el desarrollo de la economía, en el progreso de la cultura y la ciencia, en la elevación del bienestar del pueblo y en la aplicación de la política de paz. Ahora nuestro país es fuerte como nunca. Es fuerte por la unidad del Partido y del pueblo. Dispone de un colosal potencial económico y defensivo, que constituye un sostén seguro para toda la comunidad socialista y para todos los pueblos del mundo en su lucha por la paz y el progreso.

La crítica del culto a la personalidad y el restablecimiento de las normas y principios leninistas han tenido una enorme importancia positiva para todo el movimiento comunista internacional. El movimiento comunista ha subido a un nuevo y más alto peldaño, resuelve exitosamente las tareas teóricas y prácticas. Muchos partidos marxistas-leninistas hermanos de los países capitalistas han cobrado mayor desarrollo, se han fortalecido más conquistando nuevas posiciones en la clase obrera y entre los trabajadores. No en vano los enemigos del comunismo emprenden una campaña tras otra contra las ideas comunistas y los partidos marxistas-leninistas, no en vano han tenido que reconocer el crecimiento de la influencia de los partidos comunistas y obreros, la fuerza de su política.

Puede decirse decididamente que sin la denuncia del culto a la personalidad, el socialismo y el movimiento revolucionario no habrían podido desarrollarse con éxito. Sólo rechazando la ideología y los métodos del culto a la personalidad los partidos marxistas-leninistas han podido ensanchar sus vínculos con las masas, elevar su capacidad combativa y ejercer mayor influencia cada día en la marcha del desarrollo social.

¿Con qué finalidad han vuelto a plantear la cuestión del culto a la personalidad los dirigentes chinos? ¿Puede ser que quieran volver al movimiento comunista a los usos en que un hombre, a semejanza de un Dios, elevándose sobre los pueblos decida a su albedrío los

problemas básicos de la actividad de todos los partidos comunistas? Ningún partido, ningún marxista-leninista consecuente consentirá jamás que se restablezcan los usos y métodos propios del culto a la personalidad.

La postura de los camaradas chinos es un exponente de su dogmatismo y sectarismo, de su apartamiento de la vida, un intento de decretar en teoría. Esto último se manifiesta con toda evidencia en el tono altivo que usan los dirigentes chinos, en la actitud despreciativa respecto a la experiencia de otros partidos comunistas, en su falta de deseo de ver las cosas tal y como son.

Huelga demostrar que con el surgimiento del sistema socialista mundial la experiencia en la edificación del socialismo se adquiere colectivamente por todos los partidos marxistas-leninistas. En el informe de N. S. Jruschov al XXII Congreso sobre el Programa del PCUS se hablaba del notable aporte hecho por los partidos marxistas-leninistas de los países hermanos a la experiencia colectiva de edificación del socialismo.

Lejos de señalar el positivo aporte de otros partidos marxistas-leninistas al tesoro de la experiencia colectiva, los camaradas chinos, por el contrario, aplican sus esfuerzos en rebuscar defectos, en “denunciar los puntos oscuros” en la actividad de otros partidos. Por supuesto que el hecho de que un partido comunista exprese su opinión acerca de unos u otros aspectos de la actividad de otro partido comunista no tiene en sí nada de censurable. Las discusiones y debates con sentido creador en el seno del movimiento comunista son cosa de provecho. Pero es inadmisibles en absoluto que un partido trate de atribuirse el papel de fiscal en relación con los demás partidos comunistas y que pretenda monopolizar la interpretación del marxismo-leninismo. Que precisamente es lo que hacen los dirigentes del PCCH.

En los últimos años la prensa china no ha escrito nada sobre la defensa y desarrollo de la teoría marxista-leninista por otros partidos comunistas y obreros, a excepción del Partido del Trabajo Albanés, cuyas actividades se ensalzan por todos los medios. Asumiendo el papel de único intérprete de la doctrina marxista-leninista los dirigentes del PCCH excomulgan a todos los que no están conformes con sus concepciones. Todo el aparato de propaganda del PCCH trata de representar las cosas como si en nuestra época los únicos teóricos con sentido creador del marxismo-leninismo fueran los dirigentes chinos.

Los teóricos y propagandistas del PCCH han enunciado una “nueva etapa” en el desarrollo del marxismo. Un dirigente del

Partido Comunista de China decía: “La experiencia de China y del movimiento comunista internacional confirma que la revolución y la obra de edificación solamente alcanzan la victoria cuando se guían por las ideas de Mao Tse-tung. A la vista de ésta y de otras muchas afirmaciones análogas ya no extraña que incluso tesis generalmente conocidas del marxismo se formulen como si hubieran sido descubiertas por primera vez en China. Resulta que no hay punto de la filosofía marxista, de la ley económica y de la teoría del comunismo científico que hayan sido formulados fuera de China, sin la participación de los dirigentes chinos.

El PCUS siempre ha reconocido y reconoce el gran papel desempeñado por los marxistas chinos en la aplicación del marxismo-leninismo a las condiciones específicas de su país. Pero una cosa es desarrollar y aplicar con sentido creador el marxismo en las condiciones concretas de una situación concreta y otra, muy otra, tratar como hacen los dirigentes chinos de crear su “propio” marxismo en contraposición al verdadero marxismo más aún, tratar de imponer ese marxismo “propio” a todos como verdad en última instancia.

De los artículos que publican los periódicos y revistas chinos se desprende que la dirección del PCCH hace un fetiche de su experiencia, que proclama como etapa nueva y superior en la teoría revolucionaria de la clase obrera, pretende monopolizar el desarrollo del marxismo-leninismo. Los manuales de estudio chinos están llenos de juicios acerca de que las ideas de la dirección del PCCH resulta que “tienen importancia general para el movimiento comunista mundial y el movimiento nacional liberador de las colonias y semicolonias”.

Resulta un cuadro curioso: el PCCH se pronuncia resueltamente contra la utilización de la experiencia de otros países en las condiciones de China, contra el aprovechamiento de la experiencia del PCUS por otros partidos comunistas, y al mismo tiempo insiste en que todos los partidos y pueblos acepten las manifestaciones de los dirigentes chinos como conclusiones incontestables y valederas para todos los países.

Declarando a su partido único depositario del legado teórico del movimiento revolucionario mundial y hablando de sí como de una “minoría” que defiende la verdad y de la “mayoría” de los partidos comunistas como partidos que se han enredado en las redes del “revisonismo”, los dirigentes del PCCH rechazan con altivez la crítica de principio de sus tesis erróneas por parte de otros partidos marxistas-leninistas.



Desde luego que sería injusto negar y nadie niega que en la experiencia de la lucha revolucionaria y de la edificación del socialismo acumulada por el PCCH hay algunos aspectos que aprovechados con sentido creador pueden ser de utilidad para los partidos hermanos. Pero, como es sabido, las aspiraciones de los camaradas chinos no se reducen, ni mucho menos, a que se aproveche lo que hay de valioso en la experiencia del PCCH. No, lo que hacen ellos es imponer sus concepciones erróneas respecto a los problemas candentes de la contemporaneidad. Al mismo tiempo los dirigentes del PCCH recomiendan como modelo que debe imitarse precisamente aquellos lados de su actividad teórica y práctica en que han cometido graves fallas.

Todo el mundo comprendió —y de ello hablaron más de una vez los mismos camaradas chinos— que la “comuna popular” y el “gran salto” eran un experimento. Empero, sin esperar la verificación de esos experimentos en la práctica, los dirigentes del PCCH les atribuyeron de inmediato la categoría de descubrimientos teóricos. La prensa china afirmaba que en China se había encontrado “la mejor forma organizativa de edificación acelerada del socialismo y de transición en el futuro al comunismo: la comuna popular”. Cuando quedó demostrado en la práctica que se había pecado de ligereza al poner por las nubes la comuna los dirigentes chinos no tuvieron el valor de analizar abiertamente sus errores. Después de cambiar su política en el campo ellos continúan manteniendo y proclamando públicamente consignas que ya son un anacronismo.

Queriendo demostrar su infalibilidad y mantener su prestigio, los teóricos del PCCH han “descubierto” una nueva ley, la “ley del desarrollo ondulado de la economía”. Lo cual persigue el objetivo de justificar sus errores en el gobierno de la economía y demostrar que la caída del ritmo de desarrollo industrial y agrícola no es debida a sus fallas y errores, sino una necesidad objetiva. El conocido economista chino Sui Di-sing escribía en **Hunsi** (Nº 11 de 1962): “En el curso del desarrollo de la economía del equilibrio al desequilibrio y de nuevo al equilibrio tenemos el proceso objetivo de surgimiento ininterrumpido de las contradicciones y de su ininterrumpida solución”.

Es sabido que el desarrollo con carácter cíclico u “ondulado” de la economía es una ley del capitalismo. La acción de esa ley, ni siquiera reformada, no se ha observado hoy por hoy en los países socialistas donde la economía se fomenta de modo planificado, continuo, por la línea ascendente, sin altibajos algunos. Por consecuencia, de lo más que puede tratarse es de un hecho que

tiene lugar únicamente en China. En tal caso, ¿puede hablarse, en general, de una ley? No, pues es evidente para todos que el desarrollo ondulado de la economía china en los últimos años es resultado de las graves fallas y errores en la política económica. ¿Para qué engañarse dando forma de ley objetiva a las manifestaciones de subjetivismo y voluntarismo en la economía? Este es un camino muy arriesgado.

La defensa que hacen los dirigentes chinos del culto a la personalidad y sus tentativas de absolutizar su experiencia, su subjetivismo en la apreciación de los hechos que se operan en el mundo, todo ello, está en pugna con los principios del marxismo-leninismo.

## **POLITICA DE ESCISION**

Los dirigentes chinos llevan sus discrepancias con el movimiento comunista también al terreno de las relaciones prácticas y de la política concreta. Conclusión ésta basada en los hechos acumulados durante los últimos años.

Esa tendencia se manifiesta especialmente en el olvido por la dirección del PCCH de los principios del internacionalismo socialista y de la unidad de acción, en los problemas de las relaciones entre los países socialistas y en los vinculados a los intereses del desarrollo y consolidación del sistema socialista mundial.

Iniciando la lucha ideológica contra la línea marxista-leninista del PCUS y demás partidos hermanos, los dirigentes del PCCH han seguido la vía de reducción de las relaciones económicas y culturales de la RPCH con la URSS y otros países socialistas, de reducción de los contactos por la línea política, cada vez con mayor frecuencia vienen contraponiendo en la palestra internacional su plataforma a la plataforma de los Estados socialistas. Y la aplicación de esta política ha impelido a los camaradas chinos a rebuscar la correspondiente base teórica. A tales fines está destinada la teoría de "apoyo en las propias fuerzas" predicada también en la carta del CC del PCCH del 14 de junio.

Indudablemente que nosotros somos partidarios de que se aprovechen al máximo las posibilidades internas de cada país. Pero, ¿bajo qué condición pueden aprovecharse al máximo esas posibilidades? Solamente a condición de que cada país socialista aproveche las ventajas del socialismo como sistema mundial. Esto atañe a todos los países socialistas, independientemente de que estén altamente desarrollados o de que heredaran una economía ruinosa del pasado. Los países que emprendieron la vía del socialismo después de la segunda guerra mundial han llevado a cabo la industrialización con el concurso de otros países hermanos. Esta ayuda mutua contribuye a nivelar su desarrollo económico. Tampoco pueden ignorarse las tareas a cumplir en la emulación económica con los países capitalistas emulación que podremos ganar lo más pronto únicamente si articulamos con amplitud y a fondo la cooperación industrial de modo que nos permita aplicar a gran ritmo la nueva técnica y estar al nivel del progreso técnico-científico mundial. Tampoco hay que olvidar que justamente ahora es cuando empiezan a echarse los cimientos del futuro sistema de economía socialista mundial, sistema basado en la bien estudiada y científicamente fundamentada división del trabajo entre los países y zonas del mundo.

Con todo, los camaradas chinos niegan la necesidad del desarrollo de la división socialista internacional del trabajo a base de la aplicación consecuente del principio del internacionalismo proletario, subestiman el hecho de la existencia del sistema socialista mundial y renuncian adrede a las ventajas que ofrece la intensa y bien articulada colaboración de todos los países socialistas. Más aún, la consigna de edificación del socialismo con las propias fuerzas —según los interpretan los camaradas chinos— engendra desconfianza de un pueblo en otro, hace que no se crea en las posibilidades de la comunidad socialista. Consigna que no sólo no representa la “encarnación concreta del internacionalismo proletario” —como se afirma en la carta del CC del PCCH—, sino que tiene evidentemente visos de nacionalismo.

La experiencia acumulada en los últimos años ha confirmado la necesidad de la alianza estrecha de los pueblos que siguen la vía socialista, ha demostrado que la ayuda mutua y la cooperación económica de los países socialistas aceleran el ritmo de su desarrollo económico, permiten resolver lo más racional y eficazmente posible los problemas de la elevación de su economía nacional. Y, por el contrario, la renuncia a la cooperación económica entre los países hermanos implica la dispersión de los recursos, gastos superfluos y sacrificios innecesarios.

Esta política lesiona ante todo la economía de aquel país cuyos dirigentes siguen el rumbo del desarrollo aislado. En la carta del CC del PCCH se representa la división socialista internacional del trabajo, cuyos principios fundamentales fueron determinados por los miembros del Consejo de Interayuda Económica, como “imposición de la voluntad de un país a otros, como quebranto de la independencia y soberanía”. Empero, es sabido que cada país socialista toma con toda voluntariedad la decisión de participar en la especialización y cooperación de la industria y que el carácter de esta participación es determinado por sus propias conveniencias e intereses en la misma medida que por los intereses de toda la comunidad de países socialistas.

Quiéranlo o no los camaradas chinos, su política conduce al relajamiento de la unidad de los países del sistema socialista. Lo cual se manifiesta especialmente en punto de las llamadas cuestiones albanesa y yugoslava. En lugar de contribuir por todos los medios a la solución de estas cuestiones en bien de la cohesión de todos los Estados del sistema socialista, los dirigentes chinos atizan las divergencias existentes, poniéndolas en el primer plano de la lucha ideológica, y tergiversan el estado real de las cosas para luego, aprovechándose de ello, atacar al PCUS y la línea del movimiento comunista mundial.

Es notorio que a partir de 1960 los dirigentes albaneses desplegaron, no sin la influencia de otros, una gran actividad escisionista atacando la línea general del movimiento comunista mundial y arremetiendo furiosamente contra el PCUS y el Gobierno soviético. Y hay que decir que las tesis que exponían los dirigentes albaneses coincidían por entero con las que se predicaban en la prensa china, con la única diferencia de que eran manifestadas en forma más grosera y desabrida.

Todos los intentos hechos por el PCUS para normalizar las relaciones con el Partido del Trabajo Albanés tropezaron con la oposición terca y rabiosa de los dirigentes albaneses, y las propuestas amistosas de entrevistarse para discutir las cuestiones en litigio fueron rechazadas por ellos desde un principio.

Un papel sumamente negativo, por no decir más, jugó el apoyo incondicional por los camaradas chinos de todas las actividades escisionistas de la dirección del Partido del Trabajo Albanés. Cada ataque antisoviético de los dirigentes albaneses era acogido con aprobación en Pekín. Los camaradas chinos no desperdiciaban ocasión para remarcar la “fidelidad de los dirigentes del PTA al marxismo-leninismo”, y cuanto más se encendían los dirigentes albaneses tantas más alabanzas se les prodigaban. Cabe decir con seguridad que sólo merced a ese estímulo los escisionistas albaneses continúan su vocinglera campaña contra el PCUS y otros partidos comunistas.

En lo que atañe a la llamada cuestión yugoslava, hay que decir que, a despecho de la opinión de los dirigentes chinos y de conformidad con la Declaración de 1960, consideramos que Yugoslavia es un país socialista. En su economía predomina el sector social, cuyo porcentaje no ha disminuido, sino que ha aumentado en los últimos años. En muchos de los problemas de mayor importancia de las relaciones internacionales Yugoslavia mantiene las mismas posiciones que los demás países socialistas, tiende al acercamiento y la colaboración con ellos. Varios años atrás los propios camaradas chinos no negaban el carácter socialista del régimen social de Yugoslavia. En cambio ahora “incluyen” a Yugoslavia en el sistema capitalista y llaman a sus dirigentes “destacamento de destino especial del imperialismo norteamericano”. Esto únicamente puede calificarse de aprovechamiento intencionado de la “cuestión yugoslava” para atizar la polémica contra el PCUS y otros partidos hermanos.

Fiel a las decisiones de las Conferencias de Moscú de 1957 y 1960 el PCUS criticó las concepciones erróneas de la Liga de Comunistas de Yugoslavia. Pero nuestra crítica siempre persiguió el fin de ayudar a los camaradas' yugoslavos a superar esas

concepciones falsas y a colocarse en la plataforma general del movimiento comunista internacional.

Por el contrario, en las intervenciones de los dirigentes chinos y en la carta del CC del PCCH se critica todo lo que parte de labios de los dirigentes yugoslavos, incluso cuando exponen ideas que coinciden por entero con las tesis de la Declaración de Moscú de la Conferencia de los partidos comunistas. Con su infundada crítica los dirigentes del PCCH demuestran que se han marcado el objetivo de no permitir en modo alguno el acercamiento de Yugoslavia con otros países socialistas. Cosa con la que no puede estar de acuerdo ningún marxista-leninista juicioso, ningún comunista que aprecie los intereses del socialismo mundial.

La actividad escisionista de los comunistas chinos no se reduce al marco del campo socialista. Quebrantando los intereses del movimiento comunista mundial y obrando en contra de los principios expuestos en las Declaraciones los dirigentes del PCCH tratan de subordinar a su influencia ideológica y control político a muchos partidos hermanos, amalgaman grupos de oposición en el seno de los mismos. Con la particularidad de que se valen sin escrúpulo de trotskistas, renegados y gusanos de toda calaña. Y la prensa china ha llegado hasta el extremo de exhortar a la formación de fracciones en los partidos comunistas y obreros.

Los dirigentes chinos llevan sus discrepancias con los partidos hermanos a las organizaciones democráticas internacionales de masas. La Federación Sindical Mundial, el Movimiento Mundial de Partidarios de la Paz, el Movimiento de Solidaridad Afro-Asiático, la Federación Mundial de la Juventud Democrática y otras muchas organizaciones han tropezado con serias dificultades a resultas de la actividad escisionista de los representantes chinos. Los representantes de la RPCH en las organizaciones democráticas internacionales tratan de enfrentar a los países de Asia, África y América Latina con los países europeos y a la lucha por la paz y el desarme con la lucha de liberación nacional, con lo que lesionan gravemente el movimiento nacional liberador y la actividad de las organizaciones democráticas internacionales en su lucha por la paz.

El carácter internacionalista del movimiento comunista y los principios marxistas-leninistas de las relaciones entre los países hermanos presuponen su participación conjunta en la elaboración de la línea general y fijan los métodos y formas de discutir los problemas de actualidad. Es muy natural que en el curso de esa discusión se expongan opiniones distintas y surjan discusiones, sin

lo que, en general, no puede desarrollarse el marxismo-leninismo, ciencia de espíritu crítico-revolucionario. Pero la polémica dentro del movimiento comunista debe sostenerse a base de una plataforma ideológica única, puesto que la sostienen correligionarios que tratan de comprender con objetividad los complejos problemas que plantea la vida y de hallar soluciones acertadas a los mismos para luego aplicar consecuentemente la línea concordada. La discusión sostenida desde tales posiciones puede afectar tanto a los problemas internacionales como internos de los diversos destacamentos del movimiento comunista y puede llevarse en forma de entrevistas bipartitas o multipartitas, de conferencias de partidos comunistas, artículos en la prensa, intercambio de cartas y documentos.

Pero los métodos usados por los camaradas chinos contra dicen de raíz los principios marxistas-leninistas de relaciones entre los partidos hermanos.

Empezando por hablar de sus divergencias con el PCUS y el movimiento comunista mundial en cuanto a un círculo estrecho de problemas, luego la dirección del PCCH ha ido ensanchando consecutivamente los límites de la polémica. En la carta del CC del PCCH de fecha 14 de junio se pone en duda el propio hecho de la victoria completa y definitiva del socialismo y de la entrada de la URSS en el período de edificación del comunismo en todos los frentes. Se crea la impresión de que los camaradas chinos “echan” nuevos temas a la polémica, como el que echa leña al horno, con el propósito consciente de no dejar que se apaguen las divergencias y de caldear todavía más el ambiente de la discusión.

No hay por menos que fijar la atención también en el tono intolerable que usan los camaradas chinos en la polémica con el movimiento comunista internacional. En él la hipocresía conjuga con la soberbia y con una grosería que rebasa todos los límites que tiene por designio aturdir a todos los que no están de acuerdo con ellos. Baste decir que a los dirigentes de los partidos comunistas de los países capitalistas se les hace la monstruosa acusación de que se “preocupan por la suerte del imperialismo y de todos los reaccionarios”.

Ahora se ve lo serio que es el apartamiento de los dirigentes chinos de la línea concordada del movimiento comunista internacional y lo grande que puede ser el daño que causen las actividades de la dirección del PCCH, que persiguiendo objetivos particulares suyos ataca la línea del movimiento comunista desde las posiciones del oportunismo de izquierda. Las concepciones dogmáticas e izquierdo-sectarias de los dirigentes chinos y su

actividad escisionista en el movimiento comunista mundial suscitan por ello la réplica lícita y rigurosa de la mayoría de los partidos marxistas-leninistas.

\*\*\*

Para cumplir su gran misión histórica el movimiento comunista debe ser fuerte y estar cohesionado.

Los comunistas, que aprecian los grandes principios de las dos Declaraciones, empeñan todos los esfuerzos por superar las dificultades y discrepancias surgidas en las filas del movimiento comunista, por fortalecer su unidad sobre una base de principio, sobre la base del marxismo-leninismo creador.

El Partido Comunista de la Unión Soviética porta bien alto la bandera triunfal de Marx, Engels y Lenin, la bandera del internacionalismo proletario. El PCUS batalla infatigablemente por reforzar la unidad del movimiento comunista internacional, por cohesionar a la clase obrera y a todos los trabajadores contra el imperialismo, en aras del triunfo de la magna causa de la paz y el socialismo. En su Carta abierta el Comité Central del PCUS ha declarado: "... hicimos y haremos todo lo que de nosotros dependa para fortalecer la unidad con el Partido Comunista de China, para cohesionar al movimiento comunista mundial bajo la bandera de Lenin, para cohesionar a los países del sistema mundial del socialismo, para prestar una ayuda eficiente a todos los pueblos que luchan contra el colonialismo, para fortalecer la causa de la paz y para el triunfo de los magnos ideales del comunismo en todo, el mundo".

Los comunistas de la Unión Soviética, todos los trabajadores de nuestro país aprueban por unanimidad y respaldan calurosamente la Carta abierta del CC del PCUS y la línea política de su entrañable Partido Comunista.

*"Información para el mundo que necesita la comprensión mutua", tal es el lema de la Agencia de Prensa "Novosti". Con tal fin la APN ha preparado el presente folleto para los lectores del Uruguay.*

AGENCIA DE PRENSA "NOVOSTI".